



---

*Artículo*

---

**Con Gianni Vattimo: Ontología Hermenéutica y Nihilismo I.  
A partir del texto de Vattimo: *Al Final de la Modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en  
la cultura postmoderna* (1985).**

Teresa Oñate. UNED. Madrid, 2018<sup>1</sup>

*Dedicado a mi amigo el filósofo vattimiano: Marco Antonio Hernández Nieto.*

### ***I. La Izquierda Postmoderna: una ontología histórica del límite.***

Cuando el Profesor Gaetano Chiurazzi me invitó a reflexionar sobre alguno de los libros de Gianni Vattimo, con ocasión de celebrar su ochenta cumpleaños en el marco de un congreso en la universidad de Torino y una publicación colectiva posterior, que recogiera lo esencial de su magisterio filosófico, según la hermenéutica, en primer lugar, de sus discípulos, traductores e intérpretes más cercanos, enseguida pensé en un volumen de mi maestro Gianni Vattimo, publicado en italiano el año 1985, que ejerció una singular influencia sobre mi pensar-vivir. También sobre el de los contextos españoles e iberoamericanos de intervención histórica y política en que la obra se inscribiría con una potencia insólita y perdurable. Yo me estrenaba entonces, desde 1984, como Profesora Ayudante de la Cátedra de Historia de la Filosofía de la Facultad de Filosofía de la UCM (Universidad Complutense) de Madrid, y esta fue la primera obra de Vattimo que estudié con mis alumnos, en un Seminario sobre “La Ontología Estética y Política Actual” que impartí después, dedicado a diversos filósofos y obras, durante casi dos décadas<sup>2</sup>, antes de ganar mi Cátedra en la UNED (Universidad Nacional de España a Distancia), en el año 2000. Se trata del libro de Vattimo, cuyo título leído en español: “Al final de la Modernidad” oscila con esa hermosa ambigüedad que es propia de las ontologías y topologías del límite, pues señala, a la vez, que si bien estamos “al final” de la modernidad, porque esta época de occidente ha llegado a cumplirse y consumarse, no podemos sobrepasarla o superarla *modernamente* (sin repetirla) sino que hemos de habitar en ese final paradójico, permaneciendo en su límite como testigos activos y críticos del mismo, pero ya perteneciendo también a su otro lado: a la alteridad y diferencia de la Postmodernidad, no tanto como un “después” sino como algo *distinto* que involucra una *diversa* ontología del tiempo-espacio y de la *diferencia-alteridad*, abriéndose a una epocalidad *otra* e incluso a *otra* historicidad y *otra* comprensión político-teológica de lo divino y de la *phýsis* viva: *lo otro* de lo humano, esencialmente reconocido como alteridad *plural*.

No en vano la Postmodernidad filosófica ha merecido el nombre de Pensamiento de la Diferencia. Una Diferencia ontológica (entre ente y ser), para empezar, que está en el núcleo posibilitante de todo el pensamiento que desenvuelve el nihilismo de Vattimo, siguiendo la vía de la Izquierda Heideggeriana y la Izquierda Nietzscheana, en gran medida trazadas por él, y prosigo yo misma con aportaciones propias y originales, hacia un Ecologismo Ontológico Diferencial, siguiendo la potencialidad desbordante de la *Natura Naturans* que ya entronizaba Spinoza y recogerán, entre otros, tanto Nietzsche como Heidegger, de diverso modo, estando a la base de la hermenéutica

---

debolista de Vattimo. También explicito la Ontología Estética del espacio-tiempo del ser y la percepción noésica espiritual como campos intensivos y criteriológicos, diversos del tiempo cronológico y el espacio extenso de estatuto óptico; declino el Pensamiento Débil vattimiano en la propuesta de un Feminismo Ontológico de la no-violencia, y prolongo hacia atrás el catocomunismo hermenéutico de Vattimo hacia un greco-cristianismo hermenéutico que sueña con un nuevo Pentecostés de todas las religiones sapienciales del planeta. Por todas esas vías y esos cruces, sin olvidar los pronunciamientos del Post-estructuralismo post-metafísico de Lyotard, Foucault y Deleuze, entre otros/as, llegamos a alcanzar las necesidades y exigencias espirituales de nuestro siglo XXI. Trazando dimensiones, que afectan, en primer lugar, a la Ontología Estética del espacio-tiempo del ser del lenguaje y en especial a la puesta en obra de la verdad en el arte y la creatividad actual. Pues afectan de raíz al espacio-tiempo de nuestra percepción sensible-espiritual: *aísthesis-noésis*, que ya no puede (ni desea) seguir siendo cinético-sucesiva o cronológica, como tampoco meramente extensa, en medio de la globalización, los universos virtuales de la Red, y las tecnologías digitales telemáticas. Cuestiones que no dejan indiferente, claro está, a la Filosofía de la Historia, ni a la Teología Política, removiendo la crítica de la metafísica-política que sustentaba tanto la historia de la salvación, de origen cristiano-romano (agustiniano, platónico y paulino: el denostado por Nietzsche), como su secularización protestante-moderna: la que conformaba el relato mitológico o narrativo moderno-ilustrado civilizatorio.

Pues son tales macro-relatos de la historia de la secularización y la historia de la emancipación, los que han perdido críticamente la legitimidad *salvadora* ( y “meta-física”, orientada hacia el “más allá” secular del “progreso”, en ese preciso sentido: el “superador”) que los hacía creíbles y prosequibles hasta haber entrado en quiebra de legitimidad histórica, haber sido finalmente desenmascarados y estar siendo actualmente discutidos o denunciados críticamente, en base a la amarga constatación del desmesurado dolor que vehiculan en tanto que se trata esencialmente de mitos escatológicos muy violentos, ilimitados, insostenibles y destructores: innecesariamente violentos, para la racionalidad crítica diferencial de La Postmodernidad que se remite al final de los grandes Meta-relatos<sup>3</sup>.

De ahí que Vattimo sostenga que nuestra necesidad histórica de alterar o dis-localar (*Verwindung*) la Metafísica, no es de orden teórico sino que radica en su extrema violencia. La violencia metafísica sin límite, siempre queriendo trascender todo límite<sup>4</sup>, pero moviéndose (avanzando hacia la nada indiferente) [añado yo], en el tiempo cinético (elemental) de la fuerza, el dominio y la extensión, no subordinadas al límite ni a la condición sincrónica del sentido de lo comunitario

---

interpretativo e intensivo. La Ontología Estética y política del Espacio-Tiempo y la Percepción (*Nóesis*), es precisamente la línea principal de investigación que yo misma, siguiendo a Vattimo, he abierto en el campo de la filosofía del espíritu (y la filosofía de la historia), por pensar que en ella convergen, a partir de Nietzsche-Heidegger, las principales corrientes del pensamiento post-metafísico: la Hermenéutica crítica, el Post-estructuralismo, la Desconstrucción y el Neopragmatismo. Así lo he registrado en numerosas publicaciones y especialmente en varios libros y artículos entre los cuales destaca, quizá por su claridad, el escrito correspondiente a mi Conferencia Inaugural de las Primeras Jornadas Internacionales de Hermenéutica, celebradas en la Universidad de Buenos Aires, en mayo del 2009: "El mapa de la postmodernidad y la ontología estética del espacio-tiempo", que circula por Internet<sup>5</sup>. En todos estos pronunciamientos se subraya, analiza y explora por qué nuestro contexto histórico es un lugar del Ocaso y el Declinar, pero abierto a la "Filosofía de la Mañana", a la vez, en cuanto ya no olvida el olvido, ni olvida la noche, la ausencia, el límite y la muerte, sino que habita en un lugar-tiempo nihilista (en lo óntico, pero no en lo ontológico) que se despide críticamente de la centralidad de lo ente: sus sujetos de consumo y sus objetos de consumo. Un lugar-tiempo en el cual, tal y como Gianni Vattimo nos enseña siguiendo a Heidegger y Nietzsche, no podemos sino ser convalecientes [ya que no podemos "superar" la modernidad *a la manera dialéctica moderna*] que asumen la enfermedad de la historia, con el buen temperamento de una alegría trágica capaz de corresponder a la interpretación vattimiana del "Übermensch" o transhombre que acontece tras *La muerte del Dios metafísico*.

Asunción convaleciente de la historia del olvido del ser (para decirlo ahora con el *Segundo Heidegger*, tras la *Kehre* (conversión, reverso, torna y retorno [al ser] de su pensar), que se dedica a desmantelar (disolver) las raíces *metafísicas* (y moderno-ilustradas) del mal y la violencia racionalizada, en orden a impedir (deslegitimar) que se pueda repetir nunca más su espíritu belicista: el espíritu de venganza como sobre-determinación indiferente del espíritu de la guerra y de la Historia de Occidente, una vez des-cubierto (de la mano de Nietzsche y el sentido histórico de la ontología hermenéutica del *Eterno Retorno*) que éste: el mal radical, no era sino el espíritu de una dialéctica ilimitada e inacabable, puesta en contra del tiempo de la vida mortal. Una venganza (contra la muerte) que se ejercita ¡matando! a la vida [¡Qué disparate macabro!: pretender matar a la muerte matando (o eliminando o absorbiendo) las diferencias de la vida]; una venganza que se reproduce sin fin-límite, mientras aplasta la diferencia de toda historicidad (y la diferencia de todas las culturas vivas de la Tierra), sumiéndola en el baño de sangre de una repetición tanto más atroz y voraz, cuanto más equivalente y homogénea, enemiga del lugar

---

diferencial cultivado, alzándose contra el tiempo y “su pasar”; “contra el tiempo y su fue”, como un desierto que crece. Una dialéctica de superación cronológica de todo pasado y toda alteridad diferencial cultural, declarados inferiores e inservibles, o bien supersticiosos, o bien arbitrarios, brutales o salvajes, o bien subsumibles como “Partes” en la “Totalidad” prepotente, impuesta como núcleo violento del “superior presente”. Tales son las implicaciones, supuestos y consecuencias del Positivismo Historicista dictado en nombre de la “racionalidad superior”. La que ya no puede esconder la ira del desprecio vengativo que la posee, la más violenta: la propia de la violencia reactiva misma, *humana demasiado humana*. La violencia de los hombres mortales que rechazan serlo; la violencia nuclear, entronizada en nombre de las luces de la razón que ahora hemos de debilitar. La violencia ilimitada que compete a nuestra epocalidad histórica: la post-modernidad filosófica-hermenéutica: la izquierda postmoderna, debilitar y delimitar de todos los modos posibles, orientándonos hacia una *Segunda Ilustración*. Ello sin perder de vista que la violencia metafísica se ha enroscado en las redes multinacionales (y armamentísticas) del capitalismo ilimitado de consumo<sup>6</sup> y el desalmado neoliberalismo indiferente, ya sin fronteras. Su saldo último, a día de hoy, cuando escribo estas páginas, son 68 millones de desplazados forzosos, que han tenido que abandonar su hogar debido a la guerra, la miseria, la enfermedad, la hambruna y la falta de futuro posible. Vagan por la tierra del in-mundo y por los mares atónitos de cadáveres sin tumba, entre el rechazo de todos y no tener donde caerse muertos.

Muchos de los parámetros del Pensamiento Débil de Gianni Vattimo y de los vattimianos/as que le seguimos, se plasman ya, apretadamente aquí, en lo resumido por estas líneas, y resuenan en este libro: *Al final de la Modernidad...* de Vattimo, con amplio aliento histórico y filosófico: hermenéutico. Quizá no sea éste el libro mejor de Gianni Vattimo: otros como *El Sujeto y la Máscara* o *Las Aventuras de la Diferencia*, *La Sociedad Transparente* o *El Pensamiento Débil*, dentro del primer período de su producción, así como el *Creer que se Cree*; *No ser Dios*; *De la Realidad*, o sus últimos textos aparecidos tras la *Kehre* teológico-política y religiosa del Cato-comunismo hermenéutico, que experimenta el pensamiento de mi maestro, pueden estar tal vez más pulidos y ser aún más inteligentes, reflexivos o bellos, pero pocos hay que sean tan incisivos y veloces como éste. Tanto como para haber dado lugar a un vuelco histórico: al amplio movimiento de transformación filosófica-política y epocal- espiritual, que late en el corazón interpretativo de una diferente *pietas del futuro anterior*, modificando la ontología del tiempo espacio óntico-moderno (positivista) y su violencia “normalizada”, supuestamente inamovible, hacia la articulación diferente del pensamiento que alienta ya en las páginas y capítulos que

---

conforman el texto de *Al final de la Modernidad (Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna)*.

## **II. Crítica del Positivismo y el Historicismo.**

Las figuras que ahora abandonamos críticamente y no podemos proseguir en el contexto postmoderno de la *Ontología Actual*, para decirlo no sólo con Vattimo, sino también con Michel Foucault, por ejemplo, son, básicamente, como estamos viendo, el Positivismo y el Historicismo. El primero: el positivismo “realista” y “cientifista” por resultar brutalmente impositivo y reductivo de los lenguajes y las razones plurales, sojuzgados por el modelo de la hegemonía monológica racionalista y dogmática de las ciencias metodológicas y sus tecnocracias especializadas (cuando no belicistas) ajenas y hurtadas al juicio de la sociedad civil. Una “naturalización” violenta de una racionalidad que se cree superior, pero desconoce su propio enclave de perspectiva histórica e ignora (o pretende dominarlos) todos los restantes lenguajes: retóricos y persuasivos, jurídicos, teológicos, históricos y reflexivos, que son propios de las ciencias interpretativas del espíritu de las acciones comunitarias (desde Aristóteles a Hegel, Gadamer, Ricoeur o Vattimo y nosotros/as). Ciencias sociales o *Humanidades* propiamente participativas: políticas, en el sentido del *lógos* (razón común, lenguaje y enlace) civil y sus instituciones sociales.

Ciertamente, desde el punto de vista teórico, tal paradigma “positivista” ha perdido vigor y hoy hasta las ciencias matemáticas se saben interpretativas e históricas, o sienten la exigencia de serlo. Lo cual no deja de ser un logro (y un síntoma) del carácter difuso de la *Hermenéutica como nueva Koiné*: lenguaje común, *lingua franca* y espacio público de encuentro y disenso para las corrientes actuales e interdisciplinarias del pensamiento del occidente (y el oriente) postmoderno, puestas en intercomunicación, dinámico diálogo y traducciones recíprocas, en medio de la era del *lógos* telemático de una Globalización, cada vez más consciente de la necesidad de salvaguardar la riqueza bio-ecológica de los repertorios pluralistas albergados en las lenguas diversas y los diversos enclaves nacionales-culturales. Así como los plurales mundos de la vida, que estas “lenguas” (incluidos todos los sistemas comunicativos animales, vegetales, minerales y telúricos, geográficos y geopolíticos que sostienen los elementos del planeta) amparan y recrean, cada uno a su manera y vistos en interrelación tecnológica. La despedida del “positivismo” es a la vez la despedida del “realismo” dogmático y de su reducción del ser (y el sentido del ser) al ente, entendido como objeto instrumental y en todo caso disponible, para el conocimiento y la utilización del sujeto cognoscitivo de consumo, por lo que socavar tales “prejuicios” críticamente, supone

---

también debilitar los fundamentos metafísicos que subyacen al capitalismo ilimitado de consumo actual<sup>7</sup>.

La segunda de las figuras irrepetibles de la Modernidad que no podemos proseguir sino debilitar, es el “historicismo”, que también es “positivista” en cuanto a la reducción del tiempo al presente y el olvido de la ausencia de toda presencia, incluidos el *ser-ausencia* del pasado y el futuro, a los cuales la lectura óptica del tiempo, sitúa en la línea del movimiento *físico* medible de “los ahoras” según el antes y el después, como ya enseñaba el Aristóteles Griego, para distinguir tales *movimientos cronológicos físicos* (que estudia la Física o Filosofía Segunda del Estagirita) del devenir de otra temporalidad diferente: extática o sincrónica, propia de las acciones-posibilitantes causales e intensivas (no extensas) comunitarias. *El devenir del ser* de las acciones-causales posibilitantes, auto-incrementativas, que compete investigar a la Filosofía Primera (seguía enseñando ya el Aristóteles Griego) en tanto que ontología y teología inmanentes del ser que se dice: que se da en el lenguaje de plurales maneras<sup>8</sup>. Que tales acciones intensivas sean también investigadas por Aristóteles en el ámbito filosófico de sus *Éticas*, su *Política*, su *De Anima* y su estética *Poética*, traza el arco de la Filosofía del Espíritu (noên) del Aristóteles Griego que redescubrimos de muy diferente manera a partir de Hegel-Marx y Hölderlin, tanto Nietzsche como Heidegger, Gadamer y Ricoeur, La Escuela de Frankfurt, los Post-estructuralistas, Vattimo y nosotros/as, entre otros/as, estando a la base de la re-proposición actual de la Hermenéutica Crítica *contra-historicista*. Esta figura: “el historicismo” es, no obstante, mucho más compleja que el “positivismo” cientifista anterior: el de “los hechos” supuestamente “naturales” y racionalmente exactos, o técnicamente eficaces, objetivamente comprobados, etc., viniendo a estructurar el núcleo duro: el temporal cinético y de la fuerza “superadora” característica de todo positivismo *moderno*, siempre vectorial y proyectado al futuro que trasciende todo límite y deja atrás al pasado inservible: tal es el núcleo “meta-físico” transcendentista de todo positivismo, en realidad (contra) histórico, por mucho que se enarbole una metafísica de la historia del progreso salvador. Pero, una vez socavado el primero no puede mantenerse en pie el segundo, pues si no se opera la reducción de ser a ente, tampoco puede operarse la asimilación reductiva de la temporalidad al mero presente y de la espiritualidad racional-noésica interpretativa a la mera razón instrumental descriptiva, o incluso conceptual judicativa, si éstas no se saben problemáticas y fundadas tanto como históricamente contextualizadas. Las implicaciones colonialistas y etnocéntricas del historicismo desarrollista se dejan reunir sin dificultad en cuanto reparamos en su elemental-brutal y único proceder reduccionista y en la máxima violencia ejercida “en nombre de la razón” por esta violenta entronización de la fuerza y el dominio funcionalistas. Violencia –no me cansaré de repetirlo—

---

ejercida eficazmente contra todas las otras culturas animadas de la tierra, tenidas por subdesarrolladas y primitivas, salvajes o bárbaras, igual que contra todas las otras epocalidades o culturas históricas (también dentro del propio occidente): todos los pasados, subestimados y “superados”: dejados atrás como algo ya consumido e inservible. A tal olvido brutal, rayano en canibalismo “cultural” –éste sí “salvaje”- cuando no en amnesia e ingratitud, pero sencillamente en crasa ignorancia, que entroniza, en efecto, la ignorancia autosatisfecha (“eulógica” le llama Vattimo) de preferir “lo nuevo por lo nuevo”, debe su desalmada consistencia el historicismo “racionalista”, que avanza y se impone a costa de olvidar incluso el culto a los muertos, propio de cualquier configuración cultural humana y de algunas animales. A tal constelación de problemas llamaba Gadamer *Impiedad* y le oponía *La Pietas*: el derecho a la heredad jurídica de los tiempos históricos y su legado. Mientras que El Segundo Vattimo, siguiéndole, se opondrá al mismo fenómeno desde la apelación a la *Caritas* de nombre greco-cristiano: la *Caridad* que rememora la *Cháris* griega del tiempo *Chairós* o *Kairós*<sup>9</sup>: la alegría de recibir-dar o co-responder a los dones gratuitos; la gracia, oportunidad, maduración y amor-*phylía* o amistad que los saben dar-recibir *oportunamente*. Así pues, ambos Gadamer y Vattimo denuncian el olvido historicista de los pasados, subrayando (Gadamer) el vector histórico-jurídico de la orfandad analfabeta *impía* que resulta efectiva para “los tiempos modernos”, privados (por su propia mano) del legado o *Pietas* de poder acceder legítimamente a recibir el acervo cultural de sus propios pretéritos y patrimonios. Mientras que Vattimo acentúa la dimensión impía sí, del desamor y la insensibilidad ética e histórica, cuando no hostil y peyorativa hacia los pasados sojuzgados en bloque, de los que supuestamente hay que “liberarse” a la moderna<sup>10</sup>.

Gadamer retoma así una antigua figura jurídica romana: la del mencionado derecho a heredar el legado o acervo cultural de los propios pasados posibles y abiertos. La *Pietas*, que está en el centro neurálgico de cualquier razón y educación (*paideía*) histórica porque señala la esencia de la re-transmisión de los saberes y apunta a la heredad de las obras-*monumenta* del pasado posible y plural, nunca agotado, entendidas como textos re-interpretativos; incluso en el caso de los monumentos arquitectónicos, urbanos, musicales, religiosos, científicos, tecnológicos y literarios, jurídicos, teológicos y filosóficos: los textos históricos y abiertos, en suma, que conforman la vida cultivada de las tradiciones hermenéuticas y críticas. Las que si quieren-saben heredar (y discutir) y saben recrear (selectivamente) los legados de múltiples dimensiones culturales *críticamente recibidos*, rechazando de plano la peor posibilidad, la única dogmática: ser analfabetas y operar en bloque. A nadie se le escapa que tal crítica del historicismo a la modernidad “ilustrada” late en el sabio corazón *piadoso* de *Verdad y Método*, abriendo el horizonte

---

de la racionalidad hermenéutica por la ancha vía de la denuncia del desconocimiento que la Primera Ilustración se ve compelida a mantener sobre la opacidad de sus propios pre-juicios, una vez que se cierra a sí misma la puerta de acceso a su propia contextualización histórica, por rechazo al pasado. Por asco, abominación o repugnancia ante *la muerte histórica* y por soberbia incapacidad de recibir-recrear interpretar. Tal y como sucede a toda figura que entronice la Autonomía Autosuficiente sin comprender que la Alteridad o Heteronomía también son constituyentes de las complejas tradiciones interpretativas históricas, que entran en juegos de intercambio entre sí. El diálogo inter-generacional y el de la enseñanza son ejemplos suficientemente elocuentes a no olvidar sin una violencia mayúscula. Claro que para ello se ha de insistir en que no es la *forma* conceptual o semántica lo único que entra y está en juego en la transmisión de las acciones comunicativas dialógicas, sino, sobre todo, el *modo de ser* participativo e interpretativo: el de la acción participativa posibilitante, puesto en común, que se agencia a los sujetos del diálogo y se sitúa *entre* ellos transformándoles.

Todo lo cual viene a hacerse cargo, por lo mismo, de comprender que la heideggeriana asunción de la muerte de *Ser y Tiempo*, como única vía posibilitante para una existencia auténtica o propia, se declina en Gadamer, discípulo de Heidegger, conjugándose con la racionalidad histórica (y marxiana) de Hegel y con el espíritu objetivo de las instituciones y configuraciones culturales. Asunción que converge, a su vez, en la ontología del lenguaje de Gadamer, siguiendo la vía de los lugares del ser del lenguaje interpretativo y plural del Aristóteles Griego, con el par: *pietas-monumenta* de los pasados-texto y las obras-texto. Así nace la ontología hermenéutica postmoderna, que bien mirado, ha sido abierta por la ontología del tiempo curvo de Nietzsche, quien ya concibe que la temporalidad histórica interpretativa (y estética) retorna transformada y plural, grávida de interpretaciones posibles, si y solo si es re-flexiva, espiritual o históricamente comunitaria.

Un asunto que atraviesa la preocupación filosófica de Nietzsche de cabo a rabo, de un extremo a otro de su vida-obra. Pues, viniendo después de Hegel era muy consciente Nietzsche [el Filósofo de *Las Consideraciones Intempestivas* (en especial de la *Segunda Intempestiva*: “Perjuicios y beneficios de La Historia para la Vida”) y del Pensamiento ontológico-teológico del *Eterno Retorno*, que no puede ser leído en clave físico-cosmológica (¡qué disparate!) sino en la clave que el mismo Zaratustra explicita: la simbólico espiritual que corresponde a la Filosofía de la Historia interpretativa, tras la muerte de Dios] del vacío histórico-espiritual: cultural, artístico, religioso, en que nos dejaba el mundo del post-cristianismo, una vez decaída o perdida la fuerza cultural vinculante de sus valores, dejando, entonces, huérfanos a los tiempos presentes y

---

extremadamente expuestos a los más débiles y frágiles de los hombres: los artistas singulares creativos y los desheredados por la miseria.

Los dos grandes desheredados por la razón historicista burguesa, tal y como ha subrayado con acierto Mazzimo Montinari y proseguimos pensando Vattimo y yo, leyendo a Nietzsche después del *Nietzsche de Heidegger* y los motivos ontológico-filosóficos a discutir, puestos allí en juego en forma de ambigua disyuntiva. Señalemos tan sólo dos de los esenciales para la ontología política:

A. La voluntad de poder-potencia entendida como arte-técnica de dominio total y metafísica-salvadora, en tanto que voluntad de voluntad querida por la libérrima subjetualidad absoluta-incondicionada y técnico-progresiva; o bien entendida, la misma voluntad de poder-potencia como voluntad (deseo, querer) del hacer poético-técnico de la puesta en obra de la verdad del habitar. Figura de un Jano bifronte que señala al nihilismo europeo entendido como nihilismo óptico o bien como nihilismo ontológico, en el límite de la Historia del ser-tiempo de Occidente.

B. El superhombre del dominio que establece su propia ley universal y ocupa el lugar secularizado del Dios todopoderoso mitológico, ya antes inventado por el hombre a su imagen y semejanza pero sin finitud ni dolor, tomando el nombre de Dios en vano; o bien, por el contrario, el trans-hombre de buen temperamento que asume el destino de la alegría serena trágica y la muerte del mortal, tras la muerte del Dios del Poder y la Venganza, e interrumpe el espíritu de venganza-resentimiento como repetición del espíritu de la historia de la guerra, aprendiendo a renombrar lo divino y lo sagrado plural e indisponible, empezando por preguntarse por ello: por cuál sea la ontología espiritual que permita reconocer el lenguaje simbólico hermenéutico donde se puede dar y vivir lo divino. Procediendo, pues, a una liberación del simbólico-hermenéutico, que libera también a Dios.

Preguntas cruciales, todas las cuales conllevan la cuestión de los límites del deseo tanto como la cuestión del eterno retorno (de la repetición o la diferencia) del tiempo ontológico-teológico e histórico-Político<sup>II</sup>.

Pues, efectivamente, pero ahora desde el punto de vista de la Ontología del ser del Juego histórico de la *Wirkungsgeschichte* gadameriana, todos estos motivos contra la elemental violencia de la fuerza bruta disfrazada y sublimada por las luces de la razón burguesa ilustrada, convergen en el *Pensamiento Débil* de Vattimo. Y lo hacen porque convergen en la esencia viva de la acción-transmisión, que es propia de la racionalidad hermenéutica. Comunicación interpretativa que

---

necesita la defensa a ultranza no sólo de la pluralidad, la complejidad y la vida buena [la vida espiritual-comunitaria participativa que se da regida por la *politeía*: constitución cívica orientada a los otros y por los otros, en medio de instituciones justas, como ya proponía la virtud política de Aristóteles y retoma también la ontología hermenéutica de Paul Ricoeur] sino que ahora, una vez que somos y nos sabemos complejamente históricos (gracias a los estratos de la transmisión, traducción, recepción transformada e interpretación productiva de tantas tradiciones greco-latinas, cristianas y semitas, medievales, renacentistas, amerindias, orientales y modernas, coloniales y postcoloniales... como nos constituyen), exigen de nosotros llevar a cumplimiento esto mismo: esta misma *acción-hermenéutica*, también *aplicada* al orden de la Filosofía de la Historia y la Teología Política. Lo cual, en suma, nos interpela a llevar la *pietas-monumenta* y la *charis-caridad* al terreno de las tradiciones hermenéuticas históricas *igualitarias* y cambiar por completo el mundo, pues si para empezar, nos hacemos cargo de todo lo dicho hasta aquí: que la transformación radical afecta a la *liberación del pasado*, comprendemos de inmediato que afecta al sentido del tiempo. Que los tiempos han cambiado. Que han vuelto a cambiar. Que una transformación (dislocación) radical afecta al tiempo y al ser (sentido) de la ontología del tiempo-espacio (y su lenguaje-lugar), porque ahora sabemos que *el pasado se ha vuelto posible, abierto y plural* y que no está clausurado (ni es uno-único) a nuestra espalda.

Hemos recuperado, por lo tanto, el tradicionalismo crítico pluralista (no costumbrista o *doxático-dogmático*) y su *futuro anterior*, por piedad hacia los pasados; por piedad a los desheredados: tanto los trabajadores creativos, intempestivos, los máximamente expuestos y frágiles, como todos los excluidos a causa de las injusticias sociales y geopolíticas. Unos excluidos, desheredados, que en realidad somos todos y todas los que no podemos históricamente aceptar [sobre todo los postmarxistas hermenéuticos vattimianos socialistas] el in-mundo de los tiempos que corren, mientras sigue llorando el Angelus Novus de Paul Klee, cada vez más olvidado por el capitalismo de consumo, ahora sionista y en cruzada antiterrorista y anti-islámica en particular. No es sólo, pues, que no podamos “superar” la Modernidad Ilustrada, sin repetirla, sino que no deseamos hacerlo, precisamente para cumplirla: para poder efectuar de otra manera su voluntad de saber, si bien no reducido éste a *las luces*, debido a que ahora la noche, las sombras, las ausencias, lo finito, el límite, la muerte, el silencio, lo velado, callado, tapado, olvidado que *también* es se ha vuelto para nosotras y nosotros sumamente relevante. Es lo que *nos hace falta* reconocer. Y como dice el Heidegger de *Tiempo y Ser* (1962): “La ausencia nos alcanza. Nos alcanza llegando a lo desazonador”<sup>12</sup>. Nos alcanza, nos falta, nos hace falta.

---

Asunto de suma importancia en el que estamos trabajando intensamente de cara a sentar las condiciones de apertura para una *Segunda Ilustración*, que recoja tras la *Kehre* de la Ilustración misma, la muy significativa aportación que debemos a la Crítica de la Dialéctica de la Ilustración de la Escuela de Frankfurt, tanto como debemos (ahora centrándose en la alternativa: la alteridad y la diferencia) a la aportación de la Postmodernidad Filosófica en tanto que: Hermenéutica Crítica, Deconstrucción, Post-estructuralismo y Neopragmatismo. Corrientes post-metafísicas actuales, que siendo diversas entre sí, comparten *todas a una* la crítica del Positivismo y el Historicismo. Lo cual no puede ya seguir siendo omitido ni dejar de ser decisivo, sin que, por el contrario, haya de ser subrayado con toda la potencia posibilitante y la elocuencia histórico-crítica que demandan las voces que vertebran esencialmente el pensamiento filosófico de nuestra epocalidad diferencial (a la cual no quieren dejar ser en el tiempo, ni dejar ser históricamente, ni dejar ser “nuestra”). Voces aunadas tanto por la repulsa contra la violencia de la hipermodernidad hegemónica como por la exigencia de las vías ontológicas y políticas de apertura y delimitación alternativas.

Pues la alternativa para ambas figuras: positivismo e historicismo, propias de la metafísica-ciencia-técnica de la Primera Ilustración y su violento progreso todopoderoso, arrasador, es la misma: es la del *lógos* pluralista interpretativo (participativo, comprensivo, receptivo, recreativo, retransmisivo, y por ello: ecologista, decrecionista, pacifista, feminista de la diferencia y defensor de la igualdad y la libre elección de género y sexo) de la hermenéutica crítica solidaria. El *lógos* que de-limita a la Modernidad ilimitada, desmesurada, enloquecida. El *lógos* común pluralista que vincula las voces y las diferencias enlazadas en la era hermenéutica social- comunicativa, poniendo de relieve, en primer lugar, la común increpación crítica del límite que nos interpela no sólo desde la prudencia, sino, sobre todo, desde la intolerabilidad del clamor y dolor ilimitado de todo nuestro planeta expoliado. Un grito de sufrimiento infinito, que estalla en la miseria social de los millones de seres humanos (en aumento) que padecen un extravío y descoyuntamiento y desplazamiento extremo, soportando violencias y explotaciones pavorosas. Un grito planetario que clama y urge por el darse la vuelta histórica del tiempo hacia un futuro anterior inédito<sup>13</sup>. Un dolor infinito del ser y el ser humano, que clama desde todos los mundos de la vida y las culturas animadas de la tierra es el que nos interroga. Es el que no podemos dejar de escuchar, es el dolor que nos interpela y exhorta racional y espiritualmente hacia la vía alternativa del retorno de una temporalidad-espacialidad que se dé la vuelta hacia la asunción de todo aquello que había sido olvidado por el olvido del olvido mismo y estamos rememorando: la alteridad y la diferencia: la *léthe* de la *a-létheia*. Situando, por ello, *al final de la Modernidad*, la noche, el olvido, el misterio

---

sagrado indisponible, el silencio, la ausencia, el diferir, retraerse, divergir, difractarse, resguardarse, y, en una palabra: la finitud del límite, en el centro velado, cayado, mudo, tapado, de la verdad ontológica y su acontecer temporal.

Pues en el corazón inagotable (que no se da) de la verdad ontológica está la *léthe* de la *a-létheia*. La herida del *lógos* difracta. Eso necesitamos y deseamos comprender: eso tenemos que escuchar. Eso es posible y trae consigo una epocalidad diferencial, abierta por el futuro anterior de la hermenéutica, que si bien atiende, lo hace explícitamente desde la aportación de Gianni Vattimo y la nuestra<sup>14</sup>, en primer lugar, al estatuto interpretativo del sentido de los lenguajes de las acciones (y las obras) puestas en juego por las diferentes comunidades de los mundos de la vida; también atiende, por igual, para medir el estatuto progresista o reactivo (y sus grados) de una cultura culta, cultivada, como edad histórica madura, a su capacidad de disminución de la violencia impositiva y la exclusión social y geopolítica. Aplicaciones que opera demandando una humanidad transhumanista, no antropocéntrica o etnocéntrica, que tienda a una subjetualidad más alta: más comprometida con el ser-tiempo-lenguaje y sus espacios, y menos violenta, en todos los sentidos ya mencionados, que se resumen en la doble vertiente del Pensamiento Débil de Vattimo: *Debilitar* la violencia impositiva que no entra en el diálogo entre interpretaciones, y orientar el límite de la interpretación siempre por la prioridad del criterio que da preferencia incondicional, ya sea en los juicios prácticos, ya en los teóricos o los pragmáticos, a los más débiles y vulnerables de entre todos los seres, que son los seres humanos, y dentro de los seres humanos, a los más débiles de entre nosotros/as. Lo cual exige anteponer el cuidado por el sufrimiento infinito de los seres humanos al cuidado de todos los mundos de la vida y a la meta histórica de debilitar en general y siempre el inmenso dolor (idiota) del in-mundo<sup>15</sup>, pero sin olvidar que indispensablemente también el cuidado del planeta y el cuidado de la paz geopolítica de los contextos hermenéuticos, hacen posible el diálogo entre civilizaciones. Planteamientos que exigen de suyo, en el acto, un diálogo entre los dioses y las religiones (lo sagrado indisponible y el misterio) que sí se saben interpretativas. Pues sin la asunción de la vertiente teológico-política pluralista que exige una revisión crítica en profundidad de la filosofía de la historia *monoteísta*, sólo tendremos la barbarie creciente (¡disfrazada de racionalidad tecnocrática salvadora!) de unos (pocos) Super-Hombres prepotentes y enloquecidos-atrincherados, ciegos y sordos al dolor del mundo, en medio del desierto que crece. Unos (pocos) asesinos de Dios, que creen poder jugar al “sálvese quien pueda” individual (o de clase) como si la historia común no fuera con ellos. Incluso como si el sionismo vengativo que reproduce-repite el genocidio no fuera con ellos. Como si la racionalidad fuera “neutral” y “neutra” o fuera y tuviera que ser...¡“positivista e historicista”!

---

Movimiento (o mejor contra-movimiento) que en nuestra epocalidad histórica y telemática plurinacional, resulta literalmente reactivo o reaccionario, impotente y prepotente, pero, con todo, sumamente peligroso por no querer-poder recibir la alteridad-diferencia plural del ser y su indisponibilidad: su límite. Un movimiento sumamente violento y belicista, populista y xenófobo, que se sabe amenazado y se cierra en contra de todos y de todo, lo que no sea ni fundamentalista ni neoliberal; pero que ya no puede seguir usando el nombre de Dios en vano, ni pretender tampoco que Dios hubiera muerto y quedado atrás *en el pasado superado*. Pues lo divino es siempre eterno, por definición, y en todo caso si se encarna históricamente y *muere* por amor a lo divino-sagrado mismo y a los hombres: a favor del perdón, contra la venganza y contra la exclusión de los inocentes y desfavorecidos, como en el caso del cristianismo de *Los Evangelios*, entonces tiene que haber resucitado espiritualmente en la comunidad interpretativa que le guardaba y guarda culto. No habría sido divino, de lo contrario, ni se trataría de la transmisión compartida del sentido de ningún *Lógos del Tiempo*<sup>6</sup>. En juego está, de todos modos, que La Segunda Ilustración ya se ha dado la vuelta hacia la *phrónesis* (prudencia: sabiduría práctica) y hacia la *nóesis* (sabiduría teológico-política e histórica). Dos virtudes dianoésicas: dialógicas y de la amistad (*phylía*) civil. Virtudes participativas, democráticas, comunitarias e institucionales: hermenéuticas. En esto estamos y en todo ello debemos a Vattimo la lucidez que le distingue entre los filósofos más críticos de *nuestra contemporaneidad*<sup>7</sup>.

### **III. La Cuestión del Nihilismo y la Heidegger Renaissance.**

Así pues, en la esencia-proveniencia de la crítica del positivismo y el historicismo de la Modernidad, está la Diferencia que Heidegger ha llamado “Diferencia Ontológica” entre ser y ente; tiempo y presente, ausencia y presencia, así como sus respectivos modos de lenguaje co-respondientes. Mientras que la piedra de toque de tal crítica como alternativa hermenéutica, hunde sus raíces vivas hasta la cuestión ontológica del Nihilismo y su vinculación con la cuestión del Humanismo antropocéntrico. Pues si “al final de la Metafísica (Ciencia-Técnica)” como Historia progresiva del olvido del ser en occidente... “Del Ser ya no queda Nada” [tal como enseñan Nietzsche, Heidegger y Vattimo, que sucede tras la Muerte de Dios, anunciada por Hegel, y el desierto de su sombra que crece, en manos de una de las interpretaciones-aplicaciones más abominables y pavorosas del “superhombre”, convertido en relevo del fundamento-sujeto todopoderoso y sin ley o sin ninguna ley que no sea ya la imposición y racionalización de su fuerza]. Entonces, es en la cuestión del Nihilismo donde hay que detenerse a pensar. Su

---

ambigüedad resalta, tras lo dicho, profundamente. Veámoslo: por un lado debilitar los lenguajes “realistas” naturalizados y su violencia perentoria impositiva y excluyente reúne las implicaciones de la crítica filosófica hermenéutica en un nihilismo activo, de ejercicio interpretativo constante. Un nihilismo metodológico-crítico. Mientras que asumir, por otro lado, que el envío histórico de nuestra tarea reside precisamente en la disminución y debilitación de la violencia de los fundamentos y sujetos o lenguajes fuertes, despreciativos y perentorios, que no permiten la dialogicidad, el cuestionamiento ni la respuesta-contestación o discusión crítica, afecta igualmente a la orientación de la noción de “progreso” y vuelve a situar el nihilismo crítico en medio de una historicidad que se niega a seguir realizando el espíritu de venganza y resentimiento como espíritu de repetición indiferente y belicista de occidente. Ojo, que aquí el Nihilismo Crítico afecta de lleno a Los Macro-relatos que han perdido legitimidad. Y sin embargo, el resultado de la evolución histórica del progresivo olvido del ser y su reducción o suplantación por el ente: sujeto-objeto, es también nihilista: ya que, al final de la metafísica, del Ser (y de la Diferencia ontológica) ya no queda NADA. Luego ¿entonces? ¿A qué podemos atenernos<sup>18</sup>?

Los ejes esenciales del libro de Vattimo que nos ocupa: *Al final de la Modernidad...* podrían trazarse, sin duda, de otros modos, pero creo que, a la postre, resultarían confluyentes con los parámetros y constelaciones aquí ya mencionados, en orden a servir de contexto suficiente para los problemas filosóficos de hondo calado, que Vattimo plantea en estas páginas decisivas. Unas páginas que han hecho historia, ya sea en Europa, ya en América, ya en especial, desde mi punto de vista, en el ámbito español e iberoamericano de su recepción y retransmisión.

Baste añadir, en este punto, que si bien Nietzsche ya había experimentado una “Nietzsche Renaissance” de carácter crítico e izquierdista, en manos de los Movimientos de Mayo del 68, que supieron encontrar en su pensamiento sobradas instancias desde las cuales abrir el “Realismo Socialista” soviético a una verdadera revolución cultural, estética y hermenéutica, ahora le tocaba el turno, de la mano de Gianni Vattimo, a Martin Heidegger. Efectivamente, si el Postmarxismo gracias a Nietzsche proseguía una acerada crítica del capitalismo burgués, liberado del lastre violento del fundamentalismo dogmático y el positivismo, era ahora, en paralelo con el postestructuralismo francés de Gilles Deleuze, Félix Guattari o Michel Foucault, como Vattimo participaba en la misma operación, si bien de un modo tan original y anticipador como possibilitaban *los usos de Heidegger*, continuador a su vez de la ontología estética y hermenéutica de Nietzsche mismo, por la misma senda hermenéutico-crítica. Vattimo obtenía así la apertura de la Izquierda Heideggeriana<sup>19</sup>, dotada de un potencial de transformación inmenso. No hay palabras para decirlo. Y aquí está, desde mi punto de vista, una de las aportaciones más impresionantes y

---

decisivas de mi maestro, porque abre la vía probablemente más capaz (si no la única hasta el momento disponible e históricamente tan atendible) de socavar los fundamentos de la violencia de la metafísica del capitalismo ilimitado de consumo moderno e hiper-moderno (relativista, neoliberal) y del uso metafísico (fundamentalista o relativista –éste segundo aún más peligroso-, pero nunca pluralista comunitario ni histórico-ontológico) del lenguaje instrumental y la técnica “salvadora”. De modo tal que si con Nietzsche socavábamos el imaginario del deseo burgués y los amplios parámetros de la construcción historiográfica de la imagen del mundo burguesa y colonialista decimonónica, con Heidegger, testigo políticamente implicado en el terror de la Segunda Guerra Mundial y su ilimitada violencia técnica, pero capaz (quizá por su implicación de *cercanía* misma) de darse la vuelta (*Kehre*) hacia la deconstrucción activa, el análisis y la denuncia (que ocupan la magna obra de todo el Segundo Heidegger: desde mediados de los Años 30 hasta la muerte del filósofo en 1976) ¿De qué?: pues *de las raíces metafísicas del mal* radical en occidente y de la resultante alienación tecnológica del poder en manos de la revolución de las masas, como la bautizaba nuestro Ortega y Gasset. Sobre la cuestión de la esencia no metafísica ni salvadora de la técnica, abierta por Heidegger a la afirmación alternativa de una técnica-arte y una tecnología consecuentes con la Ontología Poética y Filosófica del Habitar, habremos de volver, si bien algo ya hemos dicho. No está de más, sin embargo, señalar desde ahora mismo que ésa es la fuente de la cual bebe Vattimo desde muy pronto y con una lucidez histórica tal, que ello le ha convertido, sin duda, ya en vida, en nuestro momento y desde hace mucho, en el primer filósofo crítico y alternativo (pues eso es la post-modernidad filosófica: la imposibilidad de separar la crítica de la alternativa) del mundo occidental actual<sup>20</sup>.

Mi convergencia con Vattimo en este punto es completa, ya que para muchos/as filósofos/as de mi generación (los nacidos en torno a los Años 60) Heidegger (y el Segundo Heidegger en particular) ofrecían la instancia crítica más comprensiva y radical (la que afectaba a las raíces y los fundamentos de la historia filosófica de la metafísica) y, en consecuencia, la más creativa y alternativa posible, con respecto a las lamentables lagunas neocoloniales de la racionalidad hegemónica ilustrada, aburguesada y empecinada en ser refractaria a todo auto-cuestionamiento [y por lo tanto también a todo autoconocimiento en profundidad tanto de sí misma como de aquello que repetía y conservaba sin saberlo y sin conocer su propio contexto]. No en vano Heidegger es el filósofo más grande y asombroso del siglo XX acertaba además, sobre todo el Segundo Heidegger, en poner de relieve lo Otro de lo Humano: la *physis*, lo divino y la diferencia del ser. Hacía ontología y no sólo ética-moral antropológica. Y revisaba los textos eminentes de la Historia de la Filosofía con tal alcance de lucidez y conocimiento documental que se podían pensar y

---

actualizar de *otra manera*. Su renovación de la Filosofía no tiene parangón en Occidente, a no ser que nos remontemos (como el mismo Heidegger) al Aristóteles Griego pluralista y sus Presocráticos: los primeros ontólogos-teólogos del ser del lenguaje y el tiempo: Anaximandro, Heráclito, Parménides o Empédocles... los primeros teólogos-filósofos del ser. Yo ya pensaba con Heidegger y Aristóteles, en profundidad, antes de leer a Vattimo y estudiar con Vattimo; de ahí nuestro encuentro: se trataba, esencialmente, de abrir la vía histórica de la Izquierda Postmoderna como Hermenéutica Crítica, prosiguiendo La Izquierda Nietzscheano-Heideggeriana (y la Escuela de Frankfurt) como crítica de la Metafísica Moderna<sup>21</sup>.

De tal modo que si las potencias de lo falso del arte, la literatura, el post-psicoanálisis, el post-estructuralismo y el postmarxismo, venían a enriquecer al Nietzsche-Marx primero francés y luego ampliamente occidental, abriendo la senda de la Izquierda Nietzscheana, las mismas potencias junto con las histórico-políticas y religiosas, que desde la crítica de Hegel, venían expresándose ya en los existencialismos, ya en los lenguajes de la secularización de lo sagrado comunitario y del arte público, venían con la *Verwindung* (distorsión, des-plazamiento, dis-locación) de Vattimo-Heidegger, a confluir ahora en la re-proposición, sobre todo en el área latina, de la experiencia del catolicismo interpretativo, contra-eclésiástico y no dogmático (sin dogmas, sin sumisión y sin superstición) sino comprometido con las izquierdas de los excluidos y con la lucha obrera. Con Vattimo venía pues a entrelazarse la Filosofía de la Historia europea con la crítica de Heidegger al humanismo antropocéntrico tecnocrático y la ontificación cósmica del ser-ahí en el in-mundo de la sociedad del capitalismo de consumo. Todo lo cual converge en la apertura de una Izquierda Heideggeriana capaz de dar lugar hoy, abrir espacio y hacer posible hoy, otra epocalidad a partir de una Filosofía del Espíritu posthegeliana (que debe mucho en Vattimo, también a la aportación de Gadamer, Pareyson y Ricoeur), diferente y aún inédita: la que se expresa en las genealogías del fenómeno que yo he llamado "Los Hijos/as de Nietzsche", desembocando, esencialmente de la mano de Nietzsche-Heidegger-Vattimo y nosotros/as, en el emerger de otra teología política y otra filosofía de la historia en la Postmodernidad, pertenecientes, ahora sí, por fin sí, al límite de La Diferencia. Al pensamiento de la verdad ontológica (puesta en obra de arte interpretativo y participativo) de la diferencia ontológica. Amplísima e incisiva operación posibilitada por el Nihilismo y abierta al Ser-Tiempo que no es nada ente, ya para el Nihilismo de Nietzsche, ya para el Nihilismo de Heidegger, ya para el Nihilismo de Vattimo y el nuestro: nuestro tiempo de Nihilismo hermenéutico<sup>22</sup>.

Si se tiene en cuenta, además, la convergencia del postestructuralismo y la hermenéutica crítica, en tanto que corrientes esencialmente anticapitalistas, se medirá la potencia del enlace Nietzsche-

---

Heidegger, que explícitamente traza Vattimo, para el futuro del postmarxismo; y, por lo que ahora a nosotros nos ocupa, se localizará en el vector de la interpretación vattimiana de la continuidad diferencial de la ontología izquierdista de Heidegger, tras la muerte de Dios y la irrupción del Eterno Retorno de Nietzsche, la médula viva del libro: “Al final de la Modernidad”, que respira a tenor de una aportación decisiva: el descubrimiento y énfasis vattimiano de la ontología política y la hermenéutica alternativa e inmanente abiertas por el Segundo Heidegger, desde el cual no se renuncia, claro está, a leer al Primer Heidegger. Metodología interpretativa que ya venía poniendo en obra y practicando Gianni Vattimo, también desde los primeros Años 60<sup>23</sup>. Recapitulemos un momento: con Nietzsche se abre la crítica de la burguesía y la metafísica moderna desde los parámetros de la disolución del fundamento-origen y de la causalidad basada en la hipóstasis platonizante del tiempo lineal (entronizado como mito político por el creacionismo del *Timeo*<sup>24</sup>) tras cuya des-legitimización o desenmascaramiento se produce la liberación de las instancias valorativas de la creatividad afirmativa de la voluntad de arte. Mientras que en Heidegger se opera la misma crítica de la metafísica moderna llevada a cumplimiento (y consumada) por las contradicciones dialécticas del humanismo tecnocrático del capitalismo cósmico de consumo, que todo lo convierte en desarrollo de “libre mercancía”, expuesta y disponible; incluido todo lo vivo y todo “lo humano”, despanzurrado sin resto de misterio o reserva: sin resto de diferencia; almacenado como “meras existencias humanas” y “recursos humanos”, recolocados en los anaqueles de las grandes superficies de mercado; donde podemos ser sustituidos o reciclados o abandonados o exportados, o re-colocados y re-dispuestos y re-distribuidos o quizá ignorados: no llegando siquiera a ser llamados nunca ni a trabajar ni a ser usados, pero convirtiéndonos, de todos modos, en excedentes ya innecesarios o inútiles, ya consumidos y agotados, llegando a ser evacuados en lugares de residuos. Lugares a su vez contaminados y sobre-explotados, no-lugares sin tiempo, etc. Tal es la Gestell (Reposición, Recolocación) que esencia y cifra nuestro in-mundo, según la radical denuncia crítica heideggeriana de la violencia del olvido del ser-tiempo (y su ausencia de misterio sagrada: indisponible) en el medio devastador e insensible-indiferente del Capitalismo de Consumo progresivo. Una situación “normalizada” por el cierre de la diferencia ontológica que entraña el olvido de la verdad ontológica (*alétheia*) del pensar del ser y su temporalidad-lugar-lenguaje<sup>25</sup>.

Una situación extrema: la Gestell, donde se disuelven los caracteres dualistas: de sujeto/objeto, con que La Metafísica racionalista había contrapuesto dicotómicamente los sujetos/objetos enfrentados, de modo que ahora sí, quizá, *al final de la modernidad*, sí pueda darse un vuelco. O al menos la chance, la posibilidad-oportunidad de un vuelco. Si pueda (el ser) darse (quizá) la

---

vuelva hacia el lenguaje temporal-espacial del pensar del ser, *donde* quizá, podría, en el límite, Acontecer (Ereignis): el (Ex)-propiarse-(Co)-pertenerse mutuamente de *Tiempo y Ser* propiciando que sí pudiéramos *habitar, construir y pensar*, prosiguiendo no ya la historia del ser entendido como fundamento o des-fundamento del ente: la historia del ser óntico, sino la historicidad del Das Ereignis: la historicidad del acontecer de la verdad temporal o *alétheia* (descubrirse del olvido del ser y epifanía del misterio de la diferencia del ser que se retira a favor del don en el tiempo). En *el lugar* abierto por el encuentro y divergencia del velamiento del ser que se dice-da y retira (acontece) en el tiempo-espacio del lenguaje del pensar (del ser). En cuyo corazón más propio está la *léthe* (lo tapado, velado, reservado, difracto, silente, del olvido mismo que *no se da*, sino que se reserva y difiere y se pliega o retrotrae a favor del don). Y no dándose, reservándose, retirándose, refractándose, di-firiendo, es fuente inagotable de nuevos encuentros y descubrimientos-velamientos (verdades) que acontecen como épocas finitas históricamente y advienen *quizá* si sabemos aguardar expectantes y nos damos la vuelta hacia el tiempo-ser del acontecer y la nada del ente<sup>26</sup>. Nihilismo Óntico y Nihilismo Crítico. Pero no Nihilismo Ontológico. Tal es la extrema dificultad con que se nos impele, se nos interpela a pensar-vivir, a partir de la explicitación con que la Hermenéutica Debolista de Gianni Vattimo, siguiendo las implicaciones de la Izquierda Nietzscheana y la Izquierda Heideggeriana, plantea el problema de la verdad ontológica de la historia del ser; así como de la necesidad de la no-verdad y del error de la misma historia del ser; todo ello en el complejo contexto que vincula el Nihilismo y la Ontología Hermenéutica en la cultura postmoderna... *Al final de la Modernidad*<sup>27</sup>.

Por mi parte, nada más por el momento. Mucho más puede ser dicho. Sólo he intentado en estas páginas advertir algunos de los contextos históricos y filosóficos y algunos documentos y problemas, que considero central abordar, como superficies de inscripción para leer a Vattimo, teniendo en cuenta los nexos entre las cuestiones planteadas y que las cuestiones suscitadas tienen una dimensión de alcance teológico-político que nos urge mucho atender si no queremos seguir asistiendo pasivamente a la Guerra de Religiones que ya no se sirve siquiera como *Conflicto de Interpretaciones*, sino como Terrorismo y Contra-terrorismo. Insisto en la sangrante cuestión de los Desplazados Forzosos, y en la necesidad de plantear en profundidad el problema de la violencia normalizada y su debilitamiento en todo el ámbito geopolítico del planeta. Más que nunca, si cabe, me parece imprescindible estudiar hoy con el sumo detenimiento que merece, el pensamiento de Gianni Vattimo, a partir del final de la modernidad, en los sentidos *actuales* explicados.

Estoy muy deseosa de escuchar y leer con detenimiento las páginas de este número monográfico de *Pensamiento al Margen*, dedicado a mi maestro, y agradezco encarecidamente a los coordinadores y a los escritores su participación y colaboración. En especial agradezco al Equipo HERCRITIA y a la Cátedra de Investigación Internacional en Hermenéutica Crítica [[www.catedradehermeneutica.org](http://www.catedradehermeneutica.org)] su trabajo de intervención filosófica constante.

Larga vida, Maestro, larga vida a Gianni Vattimo... ¡Feliz 80 Cumpleaños!

#### **IV. Bibliografía Selecta: Libros de Teresa Oñate con escritos de Gianni Vattimo y sobre Gianni Vattimo.**

*El Retorno de lo divino griego en la Postmodernidad. Una discusión con el nihilismo de Gianni Vattimo.* Alderabán, Madrid, 2000.

*Hans-Georg Gadamer: Ontología Estética y Hermenéutica.* Dykinson, Madrid, 2005.

*Hans-Georg Gadamer: El Lógos de la Era Hermenéutica. Endóxa Series Filosóficas. UNED. Madrid, 2005.*

*Ética de las Verdades hoy, Homenaje a Gianni Vattimo.* Aula Abierta. UNED, Madrid, 2006.

*El Mito del Uno: Horizontes de Latinidad.* Dykinson, Madrid, 2007.

*Politeísmo y encuentro con el Islam.* Dykinson, Madrid, 2008.

*Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica. Con Prólogo de Félix Duque.* Dykinson, Madrid, 2009.

*El Retorno Teológico-Político de la Inocencia. Con Prólogo de Gianni Vattimo.* Dykinson, Madrid, 2010.

*El Compromiso del Espíritu Actual. Con Gianni Vattimo en Torino.* Ed. Alderabán, Cuenca, 2010.

*Acontecer y Comprender. 10 Años sin Gadamer.* Dykinson, Madrid, 2012.

*El Segundo Heidegger: Ecología. Arte. Teología.* Dykinson. Madrid, 2012.

*Crítica y Crisis de Occidente. Al Encuentro de las Interpretaciones.* Dykinson, Madrid, 2013.

*La Postmodernidad: Jean François Lyotard y Gianni Vattimo.* Ed. Bonallettera Acompas. Barcelona, 2015.

*Con Paul Ricoeur. Espacios de Interpelación: Tiempo, Dolor. Justicia. Relatos.* Ed. Dykinson. Madrid, 2016.

*El Cuidado de Sí: Cuerpo, Alma, Mente, Mundo.* Dos Vols. Dykinson, Madrid, 2017 y 2018.

En Aguasanta, Madrid, a 18 de agosto del año 2018.

---

<sup>1</sup>El presente texto se basa en otro que ha sido publicado originalmente en italiano en el Número Monográfico de la Revista Trópos (Rivista di Ermeneutica e Critica Filosofica. Diretta da Gianni Vattimo e Gaetano Chiurazzi. Anno IX. Numero 1. 2016: *Effeti*

*d'interpretazione. Su Gianni Vattimo.* Edited by Gaetano Chiurazzi. Aracne. Roma, 2016. Tal Número de Trópos reunía algunas de las conferencias pronunciadas a tenor del 80 Cumpleaños de Vattimo, en un Congreso celebrado en su honor en la Universidad de Torino, a comienzos de ese mismo año 2016, bajo el mismo título. Es de destacar cómo el Congreso contó con la animada y puntual asistencia del Profesor Vattimo a todas y cada una de las intervenciones y discusiones en torno a su obra; a las cuales, a menudo, daba amablemente réplica o bien ofrecía algún comentario filosófico en diálogo con sus interpretaciones. Mi conferencia y el artículo que la recogió se intitularon: "Ontologia ermeneutica e Nichilismo alla fine della Modernità". Ibid. pp. 63-78. El correspondiente (con numerosas variaciones) texto español es inédito ya que desarrollé la conferencia en italiano. Tales variaciones afectan sobre todo a una más amplia profundización aquí en la noción del Nihilismo Hermenéutico de Vattimo y en el problema de la Filosofía de la Historia.

En España también dedicamos a Vattimo un Seminario extraordinario, para conmemorar su 80 Cumpleaños, esta vez justo al final del año 2016, en diciembre. Lo celebramos, durante toda una semana, en el Centro de la UNED de Ávila, bajo el Título: "La Izquierda Hermenéutica. Homenaje a Gianni Vattimo" y contamos esta vez con una video-conferencia del Maestro, desde su casa de Torino, en que fue respondiendo, con sumo cuidado (él lo llamaba "Amor Civil") en la sesión de Clausura, a todas las cuestiones que le planteaban los ponentes y estudiosos del Seminario. Me cupo el honor de organizarlo con el Equipo-HERCRITIA y en especial con el vattimiano salmantino: Marco Antonio Hernández Nieto; y fueron ¡más de 50! los profesores/as e investigadores/as que presentaron una ponencia en honor de Vattimo en aquella memorable e intensa ocasión. Véanse algunos de los materiales fílmicos del evento en [www.catedradehermeneutica.org](http://www.catedradehermeneutica.org) Nunca olvidaré cómo durante los días del congreso en Torino nevaba copiosa y dulcemente al principio del 2016, y como nevaba también en Ávila al término del año, en el mes de diciembre, justo antes de las vacaciones de Navidad, envolviendo en un manto blanco y luminoso los paisajes que miraban las largas sesiones de nuestro Seminario: *La Izquierda Hermenéutica*. Como se suele decir: "Año de nieves, año de bienes". Y sí, así fue para Vattimo y para nosotras y nosotros, reunidos en torno a su querida persona y a su obra, acudiendo desde muy diversos lugares del mundo, de entre los cuales destacaba la participación de la Hermenéutica Latina de los estudiosos y colegas italianos, españoles o latinoamericanos.

<sup>2</sup> De entre mis escritos vattimianos de aquella época me permito recomendarles los reunidos en mi primer libro compilatorio: T. Oñate: *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica*. Ed. Dykinson, Madrid, 2009. Y en particular algunos de ellos, que se cuentan entre mis primeros textos: "Al final de la Modernidad". Op. Cit. pp.85-98; que estaría bien que ustedes leyeran hoy justamente al hilo de esta otra reflexión sobre la misma problemática vattimiana y oñatiana que ahora estamos compartiendo, tras más de treinta años de incansable trabajo con Vattimo sobre los mismos problemas que acucian a nuestra epocalidad insurgente. El segundo texto es mi primera Entrevista filosófica a Gianni Vattimo y data de 1988, ahora, cuando escribo estas páginas, hace justo treinta años. Ibid. pp.119-134. El tercer escrito es mi Introducción al libro de Vattimo: *La Sociedad Transparente*. Edición española que preparé con gran esmero y para la cual Gianni Vattimo hizo un bonito Prólogo. Se publicó en 1990. Ibid. pp. 143-166. A partir de ese libro dimos juntos la vuelta al mundo, impartiendo conferencia y cursos en congresos y seminarios. El cuarto texto se intitula "Ontología y Nihilismo: Entrevista a Gianni Vattimo en Estrasburgo, año 2000" –un título que es una huella del texto que ahora nos ocupa y estoy componiendo para este Número especial de Pensamiento al Margen-. Ibid. pp.325-346. Y, para terminar con los materiales de este libro, un quinto texto vattimiano de aquella época, mi escrito: "La contribución de Gianni Vattimo a la Hermenéutica del siglo XX". Ibid. pp. 407-442. Ya en el siglo XXI he seguido trabajando con Vattimo. Los principales escritos que le he dedicado a partir del año 2001 han sido recogidos en mi segundo libro compilatorio, prologado por Vattimo mismo: *El Retorno Teológico-Político de la Inocencia*. Ed. Dykinson, Madrid, 2010. Volumen que incluye dos DVDs con abundantes materiales fílmicos y

programas audiovisuales que hemos realizado juntos. Actualmente preparo un tercer libro compilatorio: *Paideía hermenéutica: porque el fin del maestro es ver al alumno enseñando*, que incluirá muchos otros trabajos (desde el 2010 al 2018) dedicados a pensar con Vattimo y a partir de Vattimo. También Prólogos e Introducciones a Tesis Doctorales de alumnos míos dedicadas a la Hermenéutica de Vattimo o al Pensamiento Débil, en algunos de cuyos tribunales doctorales de defensa pública ha tenido la gentileza de participar Gianni Vattimo como profesor integrante de los mismos y Doctor Honoris Causa por la UNED, siendo yo su Madrina Académica en el año 2006. Tal es el caso, destacadamente, por el momento, de los Doctores Jesús Lozano Pino y Brais González Arribas. El último de mis libros vattimianos es uno que a mí me gusta mucho y he escrito con Brais G. Arribas, a cuatro manos, pero ocupándome yo de Vattimo. Op. Cit. pp. 67-122. Se llama: *La Postmodernidad: Jean François Lyotard y Gianni Vattimo. Mis dos maestros postmodernos*. Está en la Colección "Descubrir la Filosofía". Ed. Bonalitra Alcompás. Barcelona, 2015. Ha sido traducido al italiano, el portugués y otras lenguas.

<sup>3</sup> Véase para todo ello y en su integridad, teniendo en cuenta todas las secciones que lo conforman, el volumen ya citado de Teresa Oñate y Brais González Arribas: *La Postmodernidad: Jean François Lyotard y Gianni Vattimo*. Col. Descubrir la Filosofía. nº 39. Ed. Bonalitra Alcompás. Barcelona 2015. El libro no tiene desperdicio a la hora de tratar el problema de ontología política y filosofía de la historia que nos ocupa *al final de la Modernidad*.

<sup>4</sup> Véase de Brais González Arribas el libro: *Reduciendo la violencia. La hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Ed. Dykinson, Madrid, 2016. Y mi Prólogo: "Con Gianni Vattimo: por un futuro menos violento". Op. Cit. pp. 15-30.

<sup>5</sup> Además de mis libros compilatorios ya referidos: T. Oñate: *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica*. Ed. Dykinson, Madrid, 2009. Y T. Oñate: *El Retorno Teológico-Político de la Inocencia*. Ed. Dykinson, Madrid, 2010, pueden consultarse sobre la misma problemática especialmente los siguientes: el vol. colectivo de Teresa Oñate & Daniel Leiro (& Otros Eds.): *El Compromiso del Espíritu Actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Ed. Alderabán, Cuenca, 2010 y el vol. colectivo de Daniel Leiro (y Otros. Eds): *Ontología del Declinar (Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo)*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 2009.

<sup>6</sup> Para la conexión estructural entre dialéctica del progreso moderno globalizante y el capitalismo ilimitado de consumo me permito recomendar mi texto: "Tu n'as rien vu à Hiroshima". En mi primer libro compilatorio, T. Oñate: *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica*. Op. Cit. pp. 209-224.

<sup>7</sup> Véase para los fundamentos de la crítica política de la metafísica capitalista en Vattimo, el vol. de Teresa Oñate & Simón Royo (Coordinadores): *Ética de las verdades hoy, Homenaje a Gianni Vattimo*. Ed. Aula Abierta. UNED, Madrid, 2006.

<sup>8</sup> Para la diferencia ontológica modal que el Aristóteles Griego traza entre los movimientos individuales cronológicos, según el antes y el después, en el espacio extenso, por un lado, y el devenir del ser extático-sincrónico que retorna en las acciones comunitarias reflexivas, participativas, intensivas y auto-incrementativas (hermenéuticas) cuyo sentido se interpreta, retransmite y recrea en base a la alteridad de la mismidad, dando lugar a las comunidades de todos los mundos de la vida animada, remito a mi libro: *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI. Análisis Crítico-Hermenéutico de los 14 lógoi de Filosofía Primera*. Ed. Dykinson, Madrid, 2001. Esta diferencia: entre el movimiento del ente y el devenir del ser es la diferencia ontológica, sostengo yo, que ya el Aristóteles Griego traza entre física y política democrática, situándose contra la fuerza oligárquica del platonismo pitagórico y sus dos vectores: su racionalismo matemático tanto como sus mitos de sublimación. No es de extrañar que en nuestros días el redescubrimiento hermenéutico del Aristóteles Griego esté en la reproposición del Giro Práctico (y Poético) esencial para Gadamer, Ricoeur y Vattimo, por igual. La proveniencia lo es a una fuente común: *El Origen de la Obra de Arte*. El texto de Heidegger de 1936, que sienta ya,

---

siguiendo al Aristóteles Griego que “el arte (*poíesis-téchne*) es la puesta en obra (*enérgeia-práxis*) de la verdad (*alétheia*)”. Ello hace, desde entonces, que la ontología estética esté en el centro del alma espiritual-comunitaria e histórica de la racionalidad hermenéutica y del *lógos* de la era hermenéutica. Véanse para todo ello los dos volúmenes monumentales que dedicamos a Gadamer a su muerte: Teresa Oñate & Cristina García Santos & Miguel Ángel Quintana (Eds.): *Hans Georg Gadamer: Ontologías Estética y Hermenéutica*. Ed. Dykinson, Madrid, 2005. Y Teresa Oñate & Cristina García Santos & Miguel Ángel Quintana (Eds.): *Hans-Georg Gadamer: El Lógos de la Era Hermenéutica*. Ed. UNED. Éndoxa Series Filosóficas. N° 20. Madrid, 2005.

<sup>9</sup> He tratado en numerosos lugares la que denomino: “Tetralogía del Tiempo Griego”, que distingue entre: **1- Chrónos**: el tiempo cinético cronológico, el más elemental, cinético, sucesivo: el tiempo que pasa y muere: el tiempo visto desde la muerte; que para poder durar ha de ocupar el lugar del ahora anterior. Tiempo edípico, que el pintor español Goya expresa estremecedoramente en su “Saturno” devorando con las fauces ensangrentadas a hijos. Un Tiempo-Titán que para los griegos nunca fue divino. **2.** Al contrario, el tiempo visto únicamente desde la vida eterna, incondicionada, indivisible, continuamente duradera, divina, es el **Tiempo-Aidíós o Aidíón**. Y **3:** En medio de ellos, *entre* ellos, como su enlace *intermedio*; como el *lógos* o lazo o nexo entre *Aidíós* y *Chrónos*, la vida eterna y la muerte, sitúa Grecia al **Aión**: el instante eterno; que comparte el des-aparecer de la muerte, pero mientras que se da (y se recuerda) es pura plenitud y dicha: eternidad inmanente, como la que experimentamos en el orgasmo erótico, en el éxtasis estético (musical, auditivo, visual, táctil o hasta olfativo de perfumes y aromas; espiritual, conmemorativo, poético, o complejo: en las experiencias y artes espirituales que las combinan y entrelazan; en la creatividad, y en suma, en la plenitud extática, declinada en todas sus formas de ternura, gozo, dicha, encanto... El *Aión*, nuestro amado *Aión*: la eternidad inmanente del Instante Eterno que hace *lógos* entre la vida y la muerte; el *Aión* que retorna porque como dice Nietzsche: “El dolor pasa, pero el placer pide eternidad: eterna, eterna, eternidad”. Y **4: El Kairós**, que hace par con *Aión*, porque señala con precisión el lugar por dónde se da el enlace del *lógos* (también en el sentido del ser de la palabra) que acontece con *Aión*. El lugar por donde se pliegan el darse enlazadas de la vida eterna y la muerte en vida. El *Chairós* (*Kairós*) de la gracia, lo oportuno, la oportunidad para la donación y para la recepción: la maduración, la precisa nota musical, la palabra precisa, la acción o el gesto exactamente adecuados: oportunos, o bien del silencio oportuno, la inacción, la espera... encontrar lo que hace falta para que una composición esté completa y por donde ha de poder actuarse lo que reúne dando lugar a la unidad de estilo... Y todo aquello que pertenece a la ligereza in-estorbada de la risa, la gracia y el criterio que mide, el *métron*: desde el rítmico al moral, ya que tiene que ver con la coherencia selectiva que ha de regir nuestras existencias tomadas como obras de arte con sentido unitario, igual que rige las épocas históricas o la vida de la *Pólis*. Siendo la Naturaleza vida la más experta y sorprendentemente sabia maestra del *Kairós*: la maduración y el proveer de sus condiciones precisas de cumplimiento. Que la Caridad greco-cristiana explicita el *Kairós* como criterio, no es ajeno a que Jesús, sea el *Lógos*: el misterio del enlace entre el cielo y la tierra: la luz y la palabra divina en la que se encarna el espíritu del mensaje de la venida de lo divino a nosotros, encarnada en el mortal: el humano. Un criterio (condición de posibilidad de la justeza del enlace (el verbo ser como verbo cópula) de las síntesis que *hacen-dicen* los juicios). El criterio del amor noésico espiritual a la justeza del darse del bien inmanente, que la ontología y teología del greco-cristianismo llama sabiamente con el nombre del Tiempo-*Kairós*: Caridad. Introduciendo, por último así, el vector comunitario-histórico de la necesaria solidaridad con los más necesitados, como orientación que ajusta el mensaje de toda ética justa. Para **la Tetralogía del Tiempo Griego: Chrónos, Aidíós, Aión y Kairós**, remito a toda mi obra y mi enseñanza, en particular de la Hermenéutica de los Filósofos Presocráticos y en especial de Tales-Anaximandro, Heráclito y Parménides. Véase, por ejemplo mi texto; “Gadamer y Los Presocráticos: la teología de la esperanza en el límite oculto de la Hermenéutica”, en el libro colectivo de Teresa Oñate & Cristina García Santos & Miguel Ángel Quintana: *Hans-Georg Gadamer: Ontología Estética y Hermenéutica*. Ed. Dykinson, Madrid, 2005. Pp. 375-490/. También en el libro

---

colectivo de Mauricio Beuchot y Francisco Arenas-Dolz: *10 Palabras Clave en Hermenéutica Filosófica*, el “Epílogo” de Francisco Arenas-Dolz: “El sentido dianoético de la Hermenéutica. Una conversación con Teresa Oñate en Roma”. Ed. Verbo Divino (evd), Estella, Navarra, 2006. Pp. 475-547 /. La última vez que me he ocupado de la cuestión ha sido en el escrito: “Algo que me dijo Nietzsche. Dedicado a Julio Martínez Calzón”, incluido en el libro colectivo de Elena Rocchi & Julio Martínez Calzón (Eds.): *Encuentros*. Fernando Villaverde Ediciones, 2018, pp. 41-63.

<sup>10</sup> Siempre me acuerdo de cómo Gianni Vattimo con dulzura y carisma dice: “Y... ¿No será que ser moderno es tener una madre, una iglesia, una novia y una tierra a las que traicionar y de las que alejarse?” Acumulación de femeninos –añado yo- ¿verdad?

<sup>11</sup> Los lectores interesados en esa problemática crucial para comprender a Vattimo y a nuestra época, que es su interpretación *izquierdista* de Nietzsche y de Heidegger, encontrarán una exhaustiva bibliografía, así como la referencia documental de todos los escritos de Vattimo sobre Nietzsche y Heidegger, en el libro ya mencionado de Teresa Oñate & Brais González Arribas: *La Postmodernidad: Jean François Lyotard & Gianni Vattimo*. Barcelona, 2015. También en este volumen encontrarán una sinopsis incisiva de mi interpretación rigurosa de ambas cuestiones: “El Nietzsche de Vattimo” y el “Heidegger de Vattimo”, como hermenéuticas conformadoras del pensamiento del propio Vattimo. Ambas piezas teóricas son de hondo calado ontológico crítico y alcance histórico-político, en especial, para la comprensión de la necesidad filosófica vinculante que determina la Hermenéutica Crítica como Izquierda Postmoderna. De la misma manera que hemos registrado una “Derecha Hegeliana” y una “Izquierda Hegeliana” (siguiendo a Ernst Bloch que remonta el linaje de la Izquierda Hegeliana hasta la Izquierda Aristotélica, atravesando hacia atrás, por Spinoza y Averroes), Vattimo perfila las líneas rojas de la Izquierda Nietzscheana y la Izquierda Heideggeriana con tanta sabiduría y conocimiento filosófico-político como aliento de futuro y esperanza filosófica objetiva, en que podamos cambiar el mundo. Ello no significa que no se pueda discutir con “su Nietzsche” y “su Heidegger”, todo lo contrario, lo que significa es que si los ontólogos más profundos e influyentes respectivamente del siglo XIX y del siglo XX, ambos críticos de la burguesía, eran territorializados y desactivados por ésta: por la derecha burguesa cada vez más neo-liberal: uno (Nietzsche) convertido en un mero individualista atormentado pero ¡en lucha por la libertad!, esteticista y anarquizante, casi de talante stirneariano: a lo sumo crítico de la cultura y del arte de su época; mientras que el otro (Heidegger) sólo era leído en clave humanista, nihilista y existencialista (angustiada) hasta *Ser y Tiempo* del 1927, ignorándose ¡todo el *Segundo Heidegger* hasta 1976 y la acrisolada cumbre que supone *Tiempo y Ser* [de 1962] y los escritos que le siguen hasta la muerte del filósofo!; viniendo a ignorarse *de paso* la radical transformación que Heidegger realiza de la Fenomenología de Husserl por darse en Heidegger el giro a la Filosofía de la Historia como Ontología (de la Historia del ser en occidente), conducida por el hilo de la historia de la verdad ontológica, entonces se podía ignorar también, *de paso*, la crítica radical de Heidegger a la violencia antropocéntrica de la modernidad que cumple el destino transcendentista de la metafísica-ciencia-técnica como voluntad de poder. Y si esto no se podía ignorar, con los textos delante, una vez que sí se leyera a Heidegger y su asombrosa producción a partir de los Años 30, como crítica de toda violencia tecnocrática y diagnóstico del mal radical (explotador y colonizador) del *tiempo moderno óntico y su racionalización*, entonces mejor sería descalificarlo por completo en base a su implicación (no negable) en el Rectorado de la Universidad de Freiburg, ocupada por el Nacional Socialismo. Un cargo del que dimitió sin llegar a cumplir un año de gobierno, pero bastó para que le quitaran la cátedra y le condenaran a limpiar letrinas, apartado de toda enseñanza y de cualquier biblioteca. Hasta que fue rescatado primero por algunos sectores de Francia y luego ya, paso a paso, por la mejor filosofía crítica de las universidades de todas partes en el mundo, incluido Gianni Vattimo. La polémica sobre el nazismo de Heidegger sigue viva (en ella nos jugamos el futuro posible) pero cada vez son más las voces críticas que comprenden lo que yo llamo *El Ecologismo Ontológico, El Tradicionalismo Crítico y la Ontología Estética del Espacio-Tiempo del Ser*, junto con la *Teología de lo Sagrado Indisponible*. Instancias contra-violentas de *Feminismo Ontológico* que

---

trabajan prosiguiendo la Izquierda Heideggeriana y la Izquierda Postmoderna, abiertas por el infatigable esfuerzo, la lúcida inteligencia y la justicia hermenéutico-políticas de mi maestro: el gran filósofo Gianni Vattimo, postmarxista y cato-comunista, nietzscheano-heideggeriano debilista, centrado con razón y conocimiento en lo principal: erradicar, desenmascarar, disolver, debilitar, nihilizar... las bases de toda legitimación de la violencia y en especial la que se había enroscado en la racionalización de la filosofía de la historia y la teología política de una modernidad que progresaría hacia la mera barbarie, como máquina de destrucción masiva y suicida, si no conseguimos que se dé la vuelta hacia el sentido del límite-alteridad y la *Segunda Ilustración* espiritual.

<sup>12</sup> Para un detallado análisis y comentario filosófico a *Tiempo y Ser* recomiendo mi escrito: "Estudio Preliminar: Heidegger *hó Skoteinós* (el Oscuro): La ontología estética del espacio-tiempo tras la *Khere*", incluido en el vol. colectivo de Teresa Oñate & Oscar Cubo & Otros Eds.: *El Segundo Heidegger: Ecología. Arte. Teología. En el 50 Aniversario de Tiempo y Ser*. Ed, Dykinson, Madrid, 2012. Para mi escrito, *ibid.* pp. 21-112.

<sup>13</sup> Hemos trabajado esas cuestiones, por ejemplo, en el libro colectivo de Gianni Vattimo & Teresa Oñate (Eds.): *Hermenéutica entre civilizaciones II. Politeísmo y Encuentro con el Islam*. Ed. Dykinson, Madrid, 2008. Véase mi texto: "Estudio Preliminar: *La Inocencia del Por-venir*". Op. Cit. pp.9-63. Y de Gianni Vattimo en ese mismo volumen: "¿Ya sólo una estética puede salvarnos?". Pp. 63-76. Y "Hermenéutica, Política y Religión". Pp. 329-338/ En cuanto a su *hermano*, el libro colectivo de Gianni Vattimo & Teresa Oñate (Eds.): *Hermenéutica entre Civilizaciones I: El Mito del Uno. Horizontes de Latinidad*. Ed. Dykinson, Madrid 2007, puede consultarse de Gianni Vattimo el texto: "El Mito del Uno". El Prólogo de este libro corresponde también a la misma problemática pluralista y no relativista: T. Oñate: "Hermología y transhistoria: lo uno y lo múltiple en la hermenéutica actual". *Ibid.* pp. 9-36.

<sup>14</sup> Véase mi estudio: "La Contribución de Gianni Vattimo a la Hermenéutica del siglo XX". En T. Oñate: *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica*. Ed. Dykinson, Madrid, 2009. Pp. 407-442.

<sup>15</sup> Para todo este epígrafe II, de Crítica Hermenéutica al Positivismo y al Historicismo, tendría que remitir a los lectores a una gran cantidad de obras de intervención filosófico-política (no sólo escrita sino también en soportes digitales y audiovisuales) por un lado de Gianni Vattimo y por el otro, de mi propia cosecha, remitiendo a Nietzsche, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, y los destacados miembros de HERCRITIA, incluidos los y las más jóvenes: [www.catedradehermeneutica.org](http://www.catedradehermeneutica.org) Me ceñiré, para destacar un volumen vattimiano-oñatiano que contiene múltiples materiales esencialmente concernidos por tal problemática, esencial a la hermenéutica crítica, a mi segundo libro compilatorio, prologado por Gianni Vattimo: *El Retorno Teológico-Político de la Inocencia*. Ed. Dykinson, Madrid, 2010. Otros de los recientes trabajos colectivos de HERCRITIA, contienen escritos e intervenciones de gran interés, desde las mismas perspectivas: T. Oñate & David Cáceres & Paloma O- Zubía & Otros Eds.: *Crítica y Crisis de Occidente. Al encuentro de las Interpretaciones. Los Hijos de Nietzsche en la Postmodernidad V*. Ed. Dykinson, Madrid, 2015./ T. Oñate & Marco Antonio Hernández Nieto & José Luis Díaz Arroyo & Paloma O. Zubía: *Con Paul Ricoeur. Espacios de Interpelación: Tiempo. Dolor. Justicia. Relatos*. Ed. Dykinson, Madrid, 2016. Y los dos últimos volúmenes colectivos de HERCRITIA publicados: T. Oñate & Paloma O. Zubía & Ignacio Escutia & Otros Eds.: *Hermenéuticas del Cuidado de Sí: Cuerpo. Alma. Mente, Mundo*. Vol I. y Vol II. Ed. Dykinson, Madrid, 2017 y 2018.

<sup>16</sup> Véase mi Introducción: "En el Nombre de Dios" al libro de Jesús Lozano Pino: *El Amor es el límite. Reflexiones sobre el cristianismo hermenéutico de Gianni Vattimo y sus consecuencias teológico-políticas*. Ed. Dykinson, Madrid, 2015. PP. XIII-XXVI. Jesús Lozano es uno de los discípulos de Vattimo y mío, al que cupo contar con el señalado honor de la presencia del filósofo italiano, en el tribunal de defensa pública de su Tesis Doctoral. En tal tesis se basa el ingente trabajo del referido volumen/. Por mi parte he proseguido la

enseñanza de Vattimo hasta sus raíces vivas greco-cristianas, lo cual multiplica desde dentro la post-secularización. La verdad es que yo como greco-cristiana hermenéutica sueño con un Pentecostés espiritual-comunitario de todas las religiones (que se han de saber interpretativas) de la tierra, que desde luego incluya las tradiciones sapienciales orientales. Véase para ello mi texto; “Grecia por ejemplo: Potencia, Poder y Posibilidad”, en AAVV: El Faro Crítico (Ed.): *Los planos de la fortaleza (Filosofía y Poder)*. Ed. Amargord. Madrid, 2015

<sup>17</sup> Para todo ello remito a mi texto audiovisual y on line: “Hermenéutica y *nóesis* en la postmodernidad: contra la violencia del in-mundo idiota y su desmesurado dolor”. En *Sciencia helmántica. Revista internacional de filosofía*. Vol. 3, N° 6. 2016. Pp. 12-32. / Y también a mi texto: “Misterio sagrado: la medida (*métron*) y el límite (*péras*). Apuntes hermenéuticos a partir del Efecto Heidegger”. Capítulo para el libro de Alba Jiménez (Coordinadora): *Heidegger y la Tradición*. Ed. Comares. Granada, en Prensa.

<sup>18</sup> Para todo lo que sigue me permito recomendar mi escrito: “Adiós al Nihilismo. Reflexiones en torno a la Teología Política de la Ontología Hermenéutica, a partir del Segundo Heidegger”. En el libro colectivo de Diego Bermejo (Coordinador): *¿Dios a la vista?* Ed. Dykinson, Madrid, 2013, pp. 397-452.

<sup>19</sup> Nunca olvidaré (y lo he referido en varias ocasiones) cómo el día de su Lección Magistral de Despedida de la Universidad de Torino (al pasar a jubilarse); una universidad en la que Vattimo había sido Decano de la Facultad de Filosofía, mi maestro subió ágilmente a la tarima, muy guapo, con un traje italiano azul flexible y ligero de corte impecable, y justo tras las saluciones académicas de cortesía, disponiéndose ya a dar comienzo al discurso de su Conferencia: “Del Diálogo al conflicto”, bastante crítica con los usos y tentaciones demasiado complacientes de cierta Hermenéutica políticamente (demasiado) correcta, el maestro italiano se dirigió al público que abarrotaba el Aula Magna invocándolo en estos términos: “Porque Nosotros, nosotros Heideggerianos de Izquierdas...”. Y yo pensaba con tristeza cuanto había que recorrer todavía en España y Latinoamérica para que se entendiera con precisión ése rótulo cargado de porvenir, precisamente por parte de las Izquierdas marxianas; que en Italia, Alemania y Francia han hecho otro recorrido diferente, el cual les dota de una mayor (en este punto) libertad de criterio y de juicio. Muchos vectores confluyen en ello y entre ellos no es el menor que para la Hermenéutica escrita en Español (de una riqueza y hondura ontológico-política sin parangón en el mundo filosófico internacional) Heidegger haya tenido que pasar por ser un fenomenólogo en manos de mandarines administradores de su legado (e incluso de la Fenomenología) a menudo anclados en *Ser y Tiempo* y poco sensibles tanto a la crítica heideggeriana de La Modernidad como al hondo des-plazamiento histórico, ontológico y teológico que *Todo Heidegger* (como bien enseña Vattimo: una vez que se lea desde el Segundo Heidegger al Primero) introduce sabiamente, en esa antigua búsqueda de la verdad en el tiempo, que seguimos llamando: *Filosofía*. Para lo cual ha necesitado Heidegger de-construir paso a paso los modos e hitos de instalación de la violencia ejercida en nombre de la razón por la historia de la metafísica occidental y su olvido del pensar del ser-tiempo, en base a poder abrir *otra historia* y un *inicio otro* para *Tiempo y Ser*. Después de la Modernidad, después de la *Kehre*: un Inicio Otro para la Historia de la Filosofía y la Filosofía de la Historia, menos violento: donde sí pueda darse el acontecer (Ereignis) del límite de la verdad (*alétheia*) del habitar (poética y filosóficamente) dejando *serenamente* venir y ser al ser. Entre los filósofos que sí han recibido esta impronta esencial del Segundo Heidegger (que retoma al primero de otra manera) escrita en la clave y el enclave esenciales de *otra filosofía de la historia del espíritu* están sin duda los hegelianos-hölderlinianos; algunos marxistas críticos que no se han quedado encerrados en el ateísmo y el agnosticismo militantes y se atreven a renombrar lo sagrado indisponible y lo divino plural, y todos aquellos/as quienes obtienen la consecuencia histórica de la desembocadura hermenéutica de todo este proceso (que en realidad se remonta a una Filosofía en Grecia nunca recibida ni proseguida) en la Izquierda Postmoderna. La liberación del simbólico de los pasados posibles [pensemos

---

también en el Medioevo espiritual desconocido, o en la complejidad del espacio ontológico Barroco que recuperan el Spinoza o el Leibniz de Gilles Deleuze, por ejemplo] tiene consecuencias teológico-políticas e históricas que sí favorecen y posibilitan las necesidades solidarias: postmarxianas y postcristianas, ecologistas, feministas, pluralistas, anticapitalistas, decrecionistas... que tanto nos urgen. Pero favorecen, en primer lugar que se abra y sostenga de modo tanto crítico como geopolítico la cuestión de la Filosofía de la Historia que afecta al contexto y al nexo de la verdad y a la cuestión del poder. Igual que conviene estudiar a Gianni Vattimo desde tales parámetros de izquierda heideggeriana y nietzscheana, conviene destacar el trabajo ingente que lleva a cabo el gran filósofo español Félix Duque, con alcance internacional, a partir de su profundo conocimiento del pensamiento europeo y en especial de la filosofía del espíritu de Hegel y de Heidegger. / Véase para la Lección: “Del Diálogo al Conflicto” de Vattimo, mi traducción en el libro colectivo que dedicamos a Vattimo en tal ocasión. De T. Oñate & Daniel Leiro & Otros Eds.: *El Compromiso del Espíritu Actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Ed. Alderabán, Cuenca, 2010. Pp. 23-34/ Conviene detenerse también en el artículo del filósofo argentino Daniel Leiro, en ese mismo libro: “Hacia una hermenéutica de la escucha. Comentario a la última lección de Gianni Vattimo en la universidad de Turín”. Ibid. pp. 35-61. Y mi Prólogo, escrito en estilo de crónica filosófica: “Rememorando el Porvenir”, Ibid. pp. 9-21. Recomiendo encarecidamente la lectura de todos los autores/as de este libro histórico. / En cuanto a la obra ingente de Félix Duque, se puede ir haciendo camino con la lectura de un hermoso libro colectivo escrito en su honor. El de: Ángel Gabilondo, Antonio Gómez Ramos, Patxi Lanceros, Jorge Pérez de Tudela, Valerio Rocco, Eds.: *La herida del concepto. Estudios en homenaje a Félix Duque*. UAM-Editores, 2016.

<sup>20</sup> Entre los libros de reconocimiento internacional dedicados a Gianni Vattimo ocupa un papel sobresaliente el Coordinado por Santiago Zabala: *Weakening Philosophy. Essays in honour of Gianni Vattimo*. McGill-Queen’s University Press. Montreal & Kingston. Canadá, 2007. Hay trad. al español posterior en Ed. Anthropós. Barcelona, 2009. Y traducción al italiano en Garzanti. Milano, 2012. Para mi contribución: “The Rights of God in Hermeneutical Postmodernity, Op. Cit. pp. 369-386

<sup>21</sup> Por *La Vía Griega de la Izquierda Postmoderna* hemos trabajado mucho desde la Hermenéutica Crítica. Remito aquí tan sólo a unos pocos textos míos o sobre mi obra como botón de muestra: uno de Félix Duque: “Grecia en la Postmodernidad y Vuelta”, Prólogo al libro de Teresa Oñate: *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica*. Op. Cit, pp. 9-12/ Y recogidos en el mismo volumen mis estudios: “Pierre Aubenque. Proximidad y distancia del Aristóteles Dialéctico”, Ibid. 263-309. Y “El criticismo aristotélico del siglo XX. Un cambio radical de paradigma”, Ibid. pp. 309-324/ Véase también mi ensayo: “Grecia en la Postmodernidad. Diálogo Propedéutico para la Ontología del Presente”, en el libro de Gianni Vattimo & Teresa Oñate & Otros Eds.: *Politeísmo y Encuentro con el Islam. Hermenéutica entre Civilizaciones II*. Op. Cit. pp. 339-358 /Igualmente mi largo escrito: “De camino al Ser”. Estudio preliminar al libro de Javier Aguirre Santos: *La Aporía en Aristóteles*. Ed. Dykinson, Madrid 2007. Pp. 12-138/ En cuanto a mi ensayo: “Aristóteles y Vattimo: el conflicto de las racionalidades y la tradición del Debolismo”, recoge una conferencia pronunciada en la universidad de Cuyo. Mendoza, Argentina, en el 2009 y fue publicada en Trópos. Rivista di ermeneutica e critica filosofica. Diretta di Gianni Vattimo e Gaetano Chiurazzi. Anno II, Número I. Roma, 2009. Pp.49-68. Del mismo año data la Entrevista de Milagros Belgrano Rawson a Teresa Oñate: “Feminismos: Memorias de una (Ex) princesa griega” en <Revista Página 12. LAS 12> Buenos Aires, mayo 2009. En este último documento comento cómo me transformó el encuentro con Vattimo. Se puede encontrar en Internet. / Véase además mi escrito: “La vida eterna; algunas cuestiones de teología y ontología en la Hermenéutica Actual (In Memoriam Pepe Alonso)”, en el libro colectivo de Isabel Luján y Carlos Cabrera (Coordinadores): *Pensamiento crítico y diálogo fe-cultura; Homenaje a Pepe Alonso*. Ed. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2014. Pp. 187-212/ Así como mi ensayo: “La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo (perspectivas aristotélico-heideggerianas)”, en AAVV. García Norro, Juan José & Callejo Hernán, María José & Rodríguez García, Ramón: *De la libertad del*

---

*mundo. Homenaje a Juan Manuel Navarro Cordón.* Ed. Escolar y Mayo, Madrid, 2014. pp. 265-282 / Destacadamente he de reenviar, por esta misma vía greco-hermenéutica, al estudio de mis dos escritos ya referidos sobre "Amor y Justicia en Paul Ricoeur I y II", contenidos en el libro colectivo de Teresa Oñate & José Luis Díaz Arroyo & Otros Eds.: *Con Paul Ricoeur. Espacios de Interpelación: Tiempo. Dolor. Justicia. Relatos.* Ed. Dykinson, Madrid, 2016. Pp. 423-458 y pp. 597-636. Por último remito a mi tercer libro compilatorio: *Paideía Hermenéutica: Porque el fin del maestro es ver al alumno enseñando.* Dykinson, 2018, en prensa/ Para muchos de los otros textos míos que se han orientado por el mismo espíritu: el de la actualidad de la hermenéutica ontológica griega en la postmodernidad, le bastará al lector/ a buscar en el aparato crítico de este mismo texto que estoy componiendo ahora para la Revista Pensamiento al Margen, 2018.

<sup>22</sup> Hay de todos modos un problema, una diferencia *entre* Vattimo y yo en este punto y se puede resumir en que yo no considero legítimo (ni de "justicia hermenéutica") desvincular al Nietzsche y Heidegger helenistas [como tampoco a Gadamer y Pareyson y Ricoeur, o tampoco (antes) a Hegel-Marx y Hölderlin] de la heredad griega que reactualizan, *volviendo* al espíritu de la Grecia que nunca quedó atrás: La Grecia desconocida y no recibida, junto con "todo" lo no-pensado (Um-gedachte) y no-dicho (Um-gesachte), que se alberga en los textos de los ontólogos-teólogos griegos, sin cuyo retorno resultan el *Andenken* de la Hermenéutica Crítica y la *Pietas* de la Postmodernidad, sencillamente imposibles. Pues es gracias a recrear precisamente el suelo (y el sentido) de las raíces vivas de esa Grecia espiritual (en el sentido hegeliano) oculta o sepultada por nuestra propia historicidad occidental, pero que está en nuestro "origen" nunca susceptible de ser recibido por completo y renace trazando, por ello mismo también, formas y modos de un horizonte irrebalsable, como la Hermenéutica Crítica procede en orden a delimitar las pretensiones autosuficientes de la Primera Ilustración y su olvido del Ser-Tiempo-Diferencia. Para ello, de camino hacia *La Segunda Ilustración* procede, La Hermenéutica Crítica rememorando, como hemos visto, los pasados posibles y las tradiciones hermenéuticas plurales y abiertas, no recibidas. Ello para empezar por los textos eminentes de los filósofos y poetas griegos que han logrado llegar hasta nosotros y en los que nos seguimos educando y aprendemos todos/as los occidentales a pensar-vivir en comunidades racionales e institucionales: éticas, históricas, dialógicas, y críticas. Instituciones sociales, democráticas y filosóficas. Cuestión que no resulta tan frágil como parece en cuanto reparamos en lo siguiente: en el siguiente punto esencial: que es en la ontología-teológica y en la poesía griega olvidada donde aprendemos la Filosofía afirmativa de Los Límites y de la Diferencia Ontológica. Donde aprendemos el Tiempo-Espacio sincrónico intensivo y complejo que enlaza las diferencias por la diferencia, situándolas en la apertura de respectividad comparativa del "a la vez" topológico (como en un archipiélago). Donde aprendemos las pluralidades enlazadas por el Lógos y los diversos ámbitos de lo que he denominado "La Tetralogía del Tiempo Griego" como criterio-métron que distingue (y pliega) lo extenso a sus condiciones intensivas indivisibles, recorriendo los modos plurales del ser que se da en el lenguaje de distintas maneras. Las que confluyen en la primacía del Acontecer de la Verdad (modal, no semántica, verdad ontológica: *Aléthia*) como acción poética, en que el ser-lenguaje se retira y oculta a favor del don de lo manifiesto, reservando lo otro-posible en la Ausencia que sí es. Y ahora en una sola comprensión: porque en la ontología y la poesía (trágica) griega, depositadas en los textos filosóficos griegos, aprendemos la hermenéutica de lo uno y lo múltiple así como la ontología modal (acción y posibilidad, movimiento y potencia) del ser y el lenguaje del ser. Todo lo cual nos ha permitido después de Nietzsche y Heidegger; después de la primera y la segunda Guerras Mundiales, volver a pensar y no sucumbir al dolor, el terror y el espanto de la barbarie que progresa matando, tecnocráticamente. Ahora nos toca liberar a la propia técnica y devolverla a su esencia poética.

Que el Segundo Vattimo (tras la *Kehre* cristiano-kenótica del *Creer que se Cree* de 1996, y su desembocadura posterior en el Catocomunismo Hermenéutico) acierte por poner el dedo en la llaga de la necesidad de interrogar a la Filosofía de la Historia y la Teología Política como contextos críticos inexcusables [lo cual está, por otra parte, en juego, desde Gadamer y la Escuela de

Frankfurt y Ricoeur y Lyotard... explicitado en la Hermenéutica Crítica, así como en el nacimiento de la Postmodernidad Filosófica en tanto que cuestionamiento radical de la legitimidad de los Grandes Meta-relatos] no legitimaría ahora (menos que nunca) que Vattimo reprodujera el cristianismo hermenéutico italo-romano volviéndose a olvidar de Grecia y del *Ser de Grecia* otra vez. Nada legitimaría, en verdad, que se volvieran a saquear los tesoros sapienciales-teológicos y filosóficos (no dogmáticos) helenos, por mucho que se huyera después como un ladrón en la noche para olvidar quizá también dónde y cómo habían sido enterrados. Pero está claro (y lo estará cada vez más) que Nietzsche no es sin Heráclito ni Empédocles; igual que no es sin la poesía de la Tragedia Ática. Que Heidegger no es sin el Aristóteles Griego, Empédocles, Heráclito, Parménides y Anaximandro; que Nietzsche y Heidegger no son sin Hölderlin, ni Hölderlin es sin Antígona (por decirlo muy esquemáticamente); pero que Gadamer no es sin Hölderlin-Hegel-Nietzsche-Heidegger, Aristóteles y los Presocráticos, como tampoco es sin el Platón *desconocido* que Gadamer mismo nos redescubre y permite heredar... Pero ¿Y Ricoeur? ¿Es posible Ricoeur sin el Aristóteles Griego?... ¿Y Vattimo?... Ahora bien ¿es posible siquiera pensar el cristianismo sin el Lógos de Grecia? Yo soy partidaria, cada vez más, de un greco-cristianismo hermenéutico, que no se olvide de Alejandría. Pero ya lo saben: ¡Yo sueño con Pentecostés!

<sup>23</sup> Véanse a este respecto con detalle y en integridad todos los textos que componen la monografía de Brais González Arribas y Teresa Oñate, ya referida: *La Postmodernidad: Jean Francois Lyotard y Gianni Vattimo*. Ed. Bonallettera Alcompas. Serie: Descubrir la Filosofía. Año 2015. Barcelona. Hay traducción al italiano, el portugués y otras lenguas. En este libro encontrará el lector/a un amplio estudio documentado sobre el Nietzsche y el Heidegger (y el Gadamer y el Pareyson) de Vattimo, así como la relación de todas las obras de Vattimo relevantes, hasta el momento de su publicación, en el año 2015.

<sup>24</sup> Para la crítica de Platón mismo al mito político del *tiempo genésico cosmogónico* que utiliza su *Timeo* y se retoma (como motivo de crítica radical) en la ontología política de Aristóteles, rehabilitando al ser del tiempo sincrónico de Parménides, me permito recomendar mi estudio: "Parménides entre Platón y Aristóteles", en mi libro: *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al Inicio de Occidente*. Con la colaboración de Cristina García Santos. Ed. Dykinson, Madrid, 2004

<sup>25</sup> Los lectores ahora no olvidarán las connotaciones de la *léthe* (obscura, velada, callada, tapada, olvidada) inserta necesariamente en la *a-létheia* del desvelamiento, des-encubrimiento de la verdad ontológica. No olvidarán al río del olvido: el río *Létheo*, uno de los ríos del Hades cuyas aguas, al beberlas, sumían en un olvido completo, una total amnesia. Pero tampoco podrán leer *historicista, vectorial o cinéticamente* la *a-létheia*, por lo cual no dejarán más "el olvido" atrás, sino que percibirán y escucharán *a la vez* lo oculto y el des-ocultarse, de modo tal que rectamente interpretarán a Heidegger (y a Parménides de Elea) dejando que irrumpa con la *a-létheia* una epifanía del misterio que se retira, se retrotrae, se difracta, se ausenta, a favor del don que se da y se vela *a la vez*. Mientras que la rememoración se orienta hacia el ser de la ausencia *a la vez*. De otra manera sería muy difícil explicar racionalmente el recuerdo. De ahí que quepa interpretar que la diosa que muestra al poeta la vía de la *alétheia* en el Poema Educativo (didaskálico) de Parménides, fuera *Mnémosine*, diosa del río del mismo nombre, cuyas aguas al ser bebidas hacían recordar. Una diosa fluvial del Hades, el ámbito de los muertos, que, según los mitos sapienciales o simbólicos, que he llamado "mitos de comprensión" (no todos los mitos son relatos salvadores) era hermana gemela de *Létheo*.

<sup>26</sup> Para todo ello remito a todos y cada uno de los escritos reunidos en el volumen colectivo de Teresa Oñate & Oscar Cubo & Otros Eds.: *El Segundo Heidegger: Ecología. Arte. Teología. En el 50 aniversario de Tiempo y Ser*. Ed. Dykinson, Madrid, 2012. Mencionaré algunos que me parecen especialmente pertinentes para el contexto de reflexión que ahora nos ocupa. El de Félix Duque: "Heidegger y la ética originaria", OP. Cit, pp. 113-128; el de Gaetano Chiurazzi: "Ontología de la inactualidad", Ibid. pp. 139-148; el de Valerio Rocco: El naufragio de Heidegger tras la *Kehre* en la interpretación de Franco Volpi". Ibid. pp. 287-304; el de José Vidal

Calatayud: "Heidegger, Volpi y la superación del nihilismo", Ibid. pp. 427-466; el texto de Rebeca Maldonado; "Las oscilaciones extremas del pensar del tránsito: antropomorfismo y rehusos", Ibid, pp. 635-656; el de Pavel Veraza: "La hermenéutica política de la ruptura del *Ge-stell* desde los tratados de la historia del ser". Ibid. pp. 657-680.

<sup>27</sup> Para la difícil y apasionante cuestión de la necesidad de la No verdad y la interrogación del estatuto del Error (¿óntico, histórico, ontológico?) remito a dos textos míos: A. Mi primer libro, ya escrito en diálogo con Vattimo: *El retorno de lo divino griego en la postmodernidad. Una discusión con el nihilismo de Gianni Vattimo*. Ed. Alderabán, Madrid, 2000 y B. Uno de mis últimos artículos: "Nos dijeron la verdad pero no toda. Ética y ontología hermenéutica de la Post-verdad", Revista Éxodo nº 138, Madrid, abril 2017: *¿Y qué es la verdad? Contra los engaños de la Postmodernidad*, pp. 32-45.